

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES
HUMANAS**



TESIS DE GRADO

**“HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PERFIL DE PERSONAS
CON ESTILO DE VIDA SWINGER”**

PRESENTADA POR

ROMINA CASTELLINI

DIRECTOR: LIC. JULIO RÍOS

Título a obtener con la presentación de la tesis: Licenciatura en Psicología

Fecha: Abril de 2021

Agradecimientos

“Cada descubrimiento abre un nuevo campo para la investigación de los hechos,

Nos muestra la imperfección de nuestras teorías.

Se ha dicho oportunamente, que cuando mayor es el círculo de luz, mayor es el límite de la oscuridad que está rodeado”

HUMPHRY DAVY

Dice mi mamá Rosina: *“Yo soy todo aquello que he encontrado en mi camino”*, durante estos largos años de estudio, me sentí una bendecida, agradecía a Dios por darme la salud y la fortaleza para poder sentarme en un pupitre y escuchar a cada profesor maravilloso que dejaban tantas enseñanzas sembradas en mí, muchos, motores para que continuara hacia adelante y aprendiera a amar y respetar esta carrera, solo palabras de gratitud y agradecimiento hacia ellos.

Agradezco a mis amigos que me acompañaron y alentaron, y a tantos compañeros de estudio que me enseñaron sobre todo, “que la unión hace a la fuerza”

Quiero agradecer profundamente a mi amado esposo Fernando Vozzo, por su paciencia y apoyo incondicional, por darme su aliento y su ayuda inclusive en momentos de tormenta.

Agradezco a mis hijos Valentino y Vincenzo que ya desde la panza me acompañaron dándole alegría y sentido a mis días.

Agradezco a toda mi familia, a mi abuela Laura que en mis días grises me abrazaba con sus palabras de luz, a mi mamá Rosa Marccone pilar de mi vida, por estar a mi lado muchas veces en silenciosa compañía, a mi querida hermana Carolina que siempre me ayudo y confió en mí.

Quiero hacer una especial mención a mi tutor Julio Ríos, y agradecerle por acompañarme siempre, especialmente por sus palabras de aliento y apoyo desde el primer momento donde nació mi tesis.

Hacia la Construcción de un Perfil de Personas con Estilo de Vida Swinger

Romina Castellini

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas-UAI

Resumen

El objetivo de esta investigación fue la elaboración de un perfil de personas con Estilo de Vida Swinger, teniendo en cuenta los Estilos de Apego Románticos, la Inteligencia Emocional y la Satisfacción Marital.

Se tomó una muestra no probabilística accidental simple de 120 sujetos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (26,6 %) y del Gran Buenos Aires (73,4 %). El 50 % es de género masculino y el 50 % femenino, con una edad promedio de 33,27 años (DT=0,746; Mediana= 35,5 años; Máx.=63 años, Mín.=21 años). En cuanto al nivel de escolaridad, un 22 % tenían un nivel inferior al de secundario completo.

Se administraron el Escala de Apego en Adultos (Casullo y Fernández Liporace, 2005), la Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) (Fernández-Berrocal et al., 2004) y la Escala de Satisfacción Marital (Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988). Además, se relevaron variables sociodemográficas.

Se encontraron relaciones significativas directas entre los factores relevados en el colectivo estudiado. También se hallaron diferencias significativas entre sujetos del género femenino y masculino en los aspectos emocionales evaluados y en la satisfacción marital.

Palabras clave: Apego- Inteligencia Emocional - Satisfacción Marital - Swinger – Perfil.

Towards building a Swinger Lifestyle Profile

Romina Castellini

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas-UAI

Abstract

The objective of this research was the development of a profile of people with Swinger Lifestyle, taking into account Romantic Attachment Styles, Emotional Intelligence and Marital Satisfaction.

A simple accidental non-probabilistic sample was taken from 124 subjects in the Autonomous City of Buenos Aires (26.6%) Greater Buenos Aires (73.4%). 50% are male and 50% female, with an average age of 33.27 years (DT=.746; Median 35.5 years; Max. = 63 years, Min. = 21 years). In terms of schooling, 22% had a lower level than the full secondary level.

The Adult Attachment Scale (Casullo and Fernández Liporace, 2004), the Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) (Fernández-Berrocal et al., 2004) and the Marital Satisfaction Scale (Pick de Weiss and Andrade Palos, 1988) were administered. In addition, sociodemographic variables were relieved.

Significant direct relationships were found between the factors released in the collective studied. Significant differences were also found between female and male subjects in the emotional aspects evaluated and marital satisfaction.

Key Words: Attachment- Emotional Intelligence - Marital Satisfaction - Swinger – Profile.

Índice General

Agradecimientos	1
Resumen	2
Abstract	3
Índice General.....	4
CAPÍTULO I	6
1. Introducción	7
1.1 Planteo del problema	10
CAPÍTULO II	12
2. Marco Teórico y Antecedentes	13
2.1 Apego	13
2.1.1 Definición de Apego	13
2.1.2 El Apego en la adultez	18
2.1.4 Apego y relaciones de pareja	21
2.1.5 Sistema de apego y de afiliaciones	22
2.2 Inteligencia Emocional.....	24
2.2.1 El constructo Inteligencia	24
2.2.2 El constructo Emoción	26
2.2.3 Inteligencia Emocional	28
2.3 Satisfacción Marital	32
2.4 Antecedentes	34
2.4.1 Apego y relaciones de pareja	34
2.4.2 Inteligencia emocional y relaciones de pareja	36
2.4.3 Satisfacción marital y relaciones de pareja.....	40
2.5 Estilo de Vida Swinger	43
CAPÍTULO III	49
3. Metodología	50
3.1 Objetivo general	50
3.2 Objetivos específicos	50
3.3 Hipótesis.....	50
3.4 Justificación y relevancia.....	51
3.5 Tipo de estudio o diseño	52
3.6 Población.....	52
3.7 Muestra	52
3.8 Técnicas e instrumentos para la recolección de datos	52
3.9 Procedimiento	57
CAPÍTULO IV.....	58
4. Resultados	59
4.1 Caracterización de la muestra.....	59
4.2 Descripción de las variables.....	67
4.2.1 Dimensiones de la variable Estilos de Apego Romántico	67
4.2.2 Dimensiones de la variable Inteligencia Emocional	67
4.2.3 Dimensiones de la variable Satisfacción Marital	68
4.3 Cruce de variables	69
4.3.1 Análisis de valores extremos	69
4.3.2 Análisis de normalidad.....	69
4.3.3 Análisis de correlaciones entre las variables	69
4.3.4 Diferencias entre grupos	74

CAPÍTULO V.....	75
5. Discusión y Conclusiones	76
6. Referencias Bibliográficas.....	81
7. ANEXOS.....	96
7.1 Instrumento de recolección de los datos	97
7.2 Consentimiento Informado	101

CAPÍTULO I

1. Introducción

El presente estudio tiene como objetivo la elaboración de un Perfil de Personas con Estilo de Vida Swinger residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires a partir de variables como los Estilos de Apego Románticos, la Inteligencia Emocional y la Satisfacción Marital y algunas variables sociodemográficas.

En lo que refiere a la primera de las variables consideradas; la Teoría sobre el apego, fue expuesta inicialmente por sus precursores Bowlby (1983) y Ainsworth (1978; 1991), quienes definen a dicho constructo como el proceso por el cual, a través de las experiencias tempranas, se establecen vínculos entre el infante y su cuidador que brindan seguridad y protección, explicando los efectos de estos en el desarrollo psicológico, así como las consecuencias de no contar con ellos, con la presencia de psicopatología en años posteriores. Estas experiencias son internalizadas y pueden dar lugar a modelos o prototipos de comportamiento psicosocial.

Según Bowlby (1970), la conducta de apego tiene dos funciones básicas a saber: una biológica, que es la de obtener la protección para asegurar la supervivencia, y otra de carácter psicológica, orientada a adquirir seguridad. Asimismo, este autor propone funciones complementarias:

- Posibilidad de la exploración y el aprendizaje
- Regulación emocional
- Fomento de la salud física y el bienestar psicológico
- Favorecimiento del desarrollo social
- Proporción de placer

Varias investigaciones han relacionado el estilo de apego con las relaciones maritales (i.e. Barroso Braojos, 2014; Hazan y Shaver, 1987; Zeifman y Hazan, 1997). De ello aparece dicho constructo como uno de los elegidos para la construcción del perfil de las personas con estilo de vida Swinger.

En lo que respecta a la inteligencia emocional Mayer et al. (2004) entienden a la misma, como la capacidad para identificar, usar y comprender las emociones propias y ajenas para manejarlas con el fin de sacar mejor provecho personal y social.

Estos autores, señalan que los individuos emocionalmente inteligentes son aquellos que saben comunicar sus sentimientos y emociones de tal manera que promueven la comprensión y el crecimiento personal (Mayer et al., 2004).

De esta manera, las emociones juegan un papel importante en la vida de las personas.

Con respecto a la tercera variable la Satisfacción Marital, se han proporcionado diversas definiciones, algunos la consideran como una descripción general de actitudes, sentimientos y valoraciones del matrimonio, en términos tales como feliz/infeliz, satisfactorio/insatisfactorio (Boland y Follingstad, 1987).

En esta línea de sentido, Pick y Andrade (1980) definen la Satisfacción Marital como una actitud multidimensional hacia el conyugue y la relación marital, donde hay aspectos diferenciales como la interacción, la expresión de afectos, los aspectos de organización y estructura diádicas.

Bowlby (1983) explicó que todas estas capacidades emocionales que se ponen en juego en las relaciones interpersonales afectivas, especialmente en las relaciones de pareja, desde la capacidad de identificar y diferenciar las

emociones como la capacidad de regularlas hasta la más compleja de todas; la empatía, se desarrollan y aprenden, no se nace con ellas.

Como ya se declaró líneas arriba, las mismas se adquieren en la relación interpersonal con nuestras figuras de cuidado, en el proceso mediante el cual se construye el vínculo de apego. Sin estas capacidades la posibilidad de establecer relaciones afectivas sanas, equilibradas y satisfactorias se verá seriamente mermada.

De manera tal que los estilos de apego adquiridos en los primeros años de vida, tienen influencia en todos los vínculos posteriores, incluidos los maritales; pero también tienen impacto directo sobre las emociones y su regulación. Por ello, se tuvieron en cuenta a la hora de la creación del perfil del colectivo relevado.

Por último, la satisfacción marital es una evaluación subjetiva que cada uno de los miembros de la relación realiza sobre dimensiones contextuales, individuales y de interacción en la vida de pareja (Acevedo et al., 2007 citado en Armenta Hurtarte et al., 2014).

El modelo de Pick y Andrade (1988) caracteriza dicho constructo como una actitud hacia el cónyuge y la relación, señalando aspectos diferenciales como la interacción, expresión de afectos, aspectos de organización y estructura diádicos.

De acuerdo a Melero Caveró (2008), las relaciones de pareja serán diferentes, dependiendo de las características personales de cada miembro, del contexto en las que estén inmersas y de las dinámicas de interacción que se produzcan en ellas.

Este último constructo, es sumamente pertinente a la hora de la construcción de un perfil de personas con estilo de vida Swinger y por ello es la tercera variable tomada en cuenta para dicho propósito.

1.1 Planteo del problema

En virtud de lo expuesto la problemática y teniendo en cuenta que la satisfacción en las relaciones de pareja se ha transformado en un tema de agenda para terapeutas de pareja, investigadores y profesionales de la salud, ya que los hallazgos dan como resultado que las parejas que mantienen conflictos sostenidos presentan graves consecuencias en su salud física y emocional (Gottman y Levenson, 1999).

En esta línea de sentido, es que pasa a ser relevante el estudio de un grupo particular de vínculo de pareja que es el compuesto por las personas de estilo de vida Swinger.

Asimismo, dentro de las motivaciones para la realización de esta tesis, radica en que la tesista considerada que es un grupo de personas que ejerce un tipo diferente de vínculo de pareja y que aún no se ha estudiado en profundidad, ya sea por ser un tema tabú y/o desconocimiento del mismo.

Es menester de la psicología el estudio de dichos factores y su impacto en el perfil de las personas con este estilo de vida.

Por ello, se espera que este estudio aporte mayor información acerca de cómo se comportan las variables Estilo de Apego Romántico (Apego Temeroso-Evitativo, Apego Ansioso o Apego Seguro), Inteligencia Emocional y Satisfacción Marital en una muestra poco estudiada como ser las personas con estilo de vida Swinger.

Por lo tanto, el presente trabajo de investigación motiva a formular algunas de siguientes preguntas: ¿De qué manera se expresan variables como los Estilos de Apego Románticos, la Inteligencia Emocional y la Satisfacción Marital en personas con Estilo de Vida Swinger residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires? ¿Dicha expresión difiere mucho de cómo se expresan en personas con un estilo monogámico de pareja? ¿Existen otras variables que permiten perfilar mejor a este grupo relevado?

Se espera que este trabajo de investigación pueda utilizarse como base para la iniciación de futuras investigaciones.

CAPÍTULO II

2. Marco Teórico y Antecedentes

2.1 Apego

2.1.1 Definición de Apego

Bowlby (1983a; 1983b; 1983c) y Ainsworth et al. (1978) fueron los pioneros en dar una definición del apego. Estos autores definieron a dicho constructo como el proceso por el cual, a través de experiencias tempranas, se establecen vínculos entre el infante y su cuidador que brindan seguridad y protección, estos se internalizan y pueden dar lugar a modelos o prototipos de comportamiento psicosocial.

Bowlby (1989) realizó su teoría sobre el apego a partir de su trabajo clínico y encontró entre otras cuestiones, evidencias de que las perturbaciones severas en los vínculos madre-bebé son precursores de psicopatologías importantes en años posteriores.

Para la construcción de la teoría del apego, este autor no solo se basó en el psicoanálisis sino que también recibió influencia de colegas que trabajaban desde la etología, la psicología cognitiva, la neurobiología y la teoría sistémica, a partir de lo cual llegó a la conclusión que los lazos afectivos entre niños y quienes les brindan protección y cuidado, tienen una base biológica; es decir, que los comportamientos de apego (comportamientos activos en los infantes) hacen posible la aproximación a la figura protectora y cuidadora (Casullo y Fernández Liporace, 2005).

En esta línea de sentido, Cassidy (1999) dice que se pueden diferenciar tres tipos de conductas de apego, las conductas señalizadoras que son aquellas que realizan los niños para hacer saber a la figura de apego que quieren realizar una interacción, pueden ser el sonreír, realizar vocalizaciones o balbucear; las

conductas aversivas que se distinguen por ser señales cuyo objetivo es conducir a la figura adulta hacia el niño con el fin de que el llanto o la conducta agresiva termine y las conductas activas que son las situaciones en las que el niño se acerca a su figura de apego para interactuar con él.

Asimismo, Casullo et al. (2004) resaltan que el apego, como lazo afectivo, tiene una base biológica y que por ello debe ser analizada entendiendo que es una característica de todos los mamíferos.

A pesar de la base biológica, para Bowlby (i.e. 1983a; 1983b; 1983c; 1989), el apego presenta componentes sociales, emocionales, cognitivos y conductuales lo que lo hace una característica inherentemente humana.

Este autor también entiende al apego como un método motivacional, el cual busca sustentar la cercanía del bebé con el cuidador, siendo una manera de conseguir resguardo y sobrevivir, básicamente es una necesidad humana de crear vínculos afectivos, cuando se padece de angustia. En este sentido, Bowlby (1989) veía al apego como una conducta social de influencia entre partes participantes.

No obstante, Ainsworth (1989), entiende que el vínculo de apego no es didáctico, sino una característica individual con relación a una representación interna personal; de esta manera no se trata de una relación entre dos personas sino de un vínculo con otra percibida como más fuerte y capaz con quien se pretende mantener proximidad.

Ainsworth et al. (1969), postularon como clave en la teoría del apego el fenómeno de base segura, entendida como la interacción entre el cuidador y el niño, donde la figura protectora es reconocida como una persona confiable para poder recurrir en caso de necesitarlo.

De esta manera, las conductas de apego actúan como un sistema de control homeostático, manteniendo el equilibrio con el entorno, puesto que la confianza de una base segura permite al infante explorar y dominar el lugar donde se encuentre con tranquilidad y seguridad (Feeney y Nooler, 2001).

Bowlby (i.e. 1983a; 1983b; 1983c; 1989) estableció que existen dos variables que logran activar el sistema de apego, uno relacionado con el infante: fatiga, hambre, enfermedad, estrés, y la otra relacionada con el ambiente o contexto en la que se encuentre el niño, por ejemplo, la presencia de situaciones donde este se sienta amenazado, siendo su finalidad propiciar y mantener la cercanía y el contacto con la figura de apego, por tal motivo, para la mayor parte de los niños la presencia de la figura adulta es suficiente para desactivar el sistema (Casullo et al., 2004).

En definitiva, las características que tenga este proceso de satisfacción de la necesidad de crear un vínculo afectivo, estable y duradero darán lugar al tipo de apego que desarrollará el niño en su infancia y que posteriormente se verá reflejado en su vida adulta y en la manera de relacionarse con su pareja.

En este sentido, Barroso Braojos (2014) declara que a forma en que esta figura de suma importancia se dirija afectivamente o no al niño y responda a sus requerimientos, necesidades y el modo en que esta persona estimule las interacciones con él, van a ser determinantes en la construcción de las representaciones mentales de sí mismo y de los otros y en las conductas que estos fueran a tener en un futuro para mantener cercanía y afecto con personas de su interés.

Así el sistema de apego se constituye en todos los sujetos, pero no todos logran estructurar apegos seguros, existiendo diferencias individuales, lográndose el apego seguro cuando el niño tiene una representación mental de

una figura cuidadora accesible disponible cuando este la necesita, a diferencia del apego inseguro que se genera cuando el infante no posee esa representación complaciente, presente y de protección (Bowlby, 1989).

Debido a esto el concepto de apego incorpora componentes sociales, emocionales, cognitivos, sociales y conductuales, donde un sujeto más débil y menos capaz confía en la protección que le da otro sujeto más competente y poderoso, ambos sujetos desarrollan una representación interna de la relación vincular, esta es llamada por Bowlby working model (Casullo et al., 2004).

Ainsworth et al. (1978) realizaron una gran investigación relacionada con las teorías de Bowlby sobre los estilos de apego, esta se llevó a cabo con niños en una situación no familiar o contexto extraño, pudo observar los patrones organizados de conducta infantil mostrando que existen diferentes formas de comportamiento afectivo del infante con sus padres cuando se activa el sistema de apego, evidenciando como las diferentes formas de cuidado de los bebés por parte de los cuidadores primarios determinan diferentes estilos de apego, de esta forma pudo identificar tres patrones básicos en la infancia a los que llamó: apego seguro, apego inseguro evitativo y apego inseguro ansioso ambivalente.

A continuación una breve descripción de los mismos:

Apego seguro: estos niños respondían con estrés a la ausencia de la madre pero se caracterizaron por sentirse cómodos interactuando con la madre al volver, ya que esta le brindaba calma y seguridad, les aliviaba su regreso, permitiendo al niño sentirse seguro para explorar independientemente todo a su alrededor

Apego inseguro ambivalente: estos niños se angustiaban excesivamente ante la ausencia de la madre, estaban ansiosos, gritaban y lloraban, se mostraban preocupados por el contacto y cercanía con ella, y al regreso de la

madre cuando ella intentaba calmarlos seguían enfadados, continuaban frustrados incluso cuando esta estuviera disponible (Fonagy, 2003).

Apego inseguro evitativo: a estos niños parecía no molestarles la ausencia de la madre y se mostraban fríos cuando ella regresaba, no buscaban el confort materno y evidenciando una autoconfianza prematura como respuestas defensivas, se muestran distantes, ignorando o evitando involucrarse con su madre (Ainsworth et al., 1978).

En referencia a esto último, Moneta (2003) indica que los modelos de apego preparan el terreno para la instalación de estrategias desadaptativas en la resolución de problemas existenciales que el individuo pueda presentar de separación y pérdida.

En función de lo dicho hasta el momento, para Bowlby (i.e. 1983a; 1983b; 1983c; 1989) la conducta de apego tiene dos funciones básicas:

- una función biológica, que es obtener la protección para asegurar la supervivencia
- una función psicológica, la de adquirir seguridad.

Asimismo, existen otras funciones complementarias como las de ofrecer y regular la estimulación en cantidad y calidad, posibilitar que el niño explore y con ello estimular el aprendizaje, fomentar la salud física y mental, favorecer el desarrollo social y proporcionar placer.

El Bowlby working model mencionado anteriormente permite comprender la estabilidad o inestabilidad de los vínculos de apego en adolescentes y adultos.

Las experiencias tempranas de cuidado se incorporan en el niño en lo que se conoce como modelos operacionales internos (MOI), siendo estas estructuras cognitivas-afectivas o representaciones mentales capaces de almacenar datos importantes sobre sí mismo (self) y los demás, siendo las que guían la forma en

que la persona interactúa y establece relaciones interpersonales en el futuro, también permite la predicción de los comportamientos de apego (Bowlby, 1989).

A pesar que para Bowlby (1989), las representaciones mentales suelen mantenerse estables a lo largo de la vida, los MOI se actualizan y cambian al incorporar nuevas experiencias significativas por las cuales atraviesa el sujeto (Hazan y Shaver, 1987).

En este sentido, Riggs y Jacovitz (2002 citados en Vega, 2011), advierten que aunque los estilos de apego se estructuran en la infancia y tienden a persistir y resistirse al cambio, son modificables.

2.1.2 El Apego en la adultez

El estudio del apego fue ampliando su marco conceptual y empírico abordando no solo los primeros años de vida si no también considerando la adolescencia y la adultez, considerando a la primera como una etapa de transición donde los adolescentes comienzan a hacer grandes esfuerzos para dejar de ser independientes del cuidado de las figuras parentales (Casullo et al., 2004).

Estas autoras establecieron que en la adolescencia las relaciones con pares van cobrando protagonismo y comienzan a tener funciones que se sostendrán a lo largo de la vida del sujeto, como ser: ofrecer intimidad, retroalimentar las conductas sociales, y también como algo que se suma, el vínculo de apego, por tal motivo dichos vínculos de apego se transfieren de los padres a las personas que a lo largo de la vida se presentan como pares.

También es importante como juegan los modelos de trabajo y los recuerdos que la persona haya tenido en la infancia, hacia la transición a la adultez, las que hayan desarrollado un estilo de apego seguro va a ser diferente a los casos de apego inseguro, se comprobó que los seguros, muestran sus

opiniones, discuten ideas, dicen lo que piensan y manifiestan sus propios deseos sin miedos, mientras los inseguros evitan hablar de problemas, aparecen sentimientos de desconfianza y enojos que le son disfuncionales (Kobak et al., 1993).

Hazan y Shaver (1987) dicen que los estilos de apego romántico, seguro, inseguro ambivalente e inseguro evitativo, establecidos por Ainsworth podían ser comprendidos en términos del funcionamiento de las personas en las relaciones románticas en la adultez, teniendo estas características similares a la relación madre – hijo formando también un vínculo de apego que como patrones tienden a replicarse en las relaciones amorosas actuales, cuyas características en el mejor de los casos son la intimidad, confianza y protección y cuidado mutuo en la pareja (Guzmán y Contreras, 2012).

Bartholomew y Horowitz (1991) a diferencia del modelo categórico propuesto por Hazan y Shaver (1987), propusieron una concepción novedosa de las orientaciones de los estilos de apego, llegó a la conclusión, de que existen dos dimensiones mayores subyacentes a las relaciones del apego en jóvenes y adultos: la ansiedad frente al abandono o el amor insuficiente y la evitación de la intimidad y de la expresión emocional, estas dimensiones organizándose en relación con otras dos relacionadas con la representación de sí mismo y del otro (Casullo et al., 2004).

Las autoras declaran que los modelos de sí mismo serían dos, modelo de sí mismo positivo que sería un sí mismo merecedor y digno de amor, apoyo y atención y por el contrario el negativo, sí mismo no merecedor, luego los modelos de los otros que también son dos, modelo de otros positivo, donde los otros son vistos como disponibles y protectores, y el negativo, donde las personas son vistas poco confiables y con rechazo.

De esta manera, Bartholomew y Horowitz (1991) describen que de las combinaciones de esas dos dimensiones en su modalidad positiva y negativa surgen cuatro patrones o estilos de apego, tomando como referente la tipología de Ainsworth:

MODELO DE SÍ MISMO			
MODELO DE LOS OTROS		Positivo	Negativo
	Positivo	Seguro	Ansioso
	Negativo	Evitativo	Temeroso

Los sujetos seguros poseen una percepción segura de sí mismo y de los otros, sus relaciones son satisfactorias ya que están predispuestos para la intimidad, se acercan y se acercan de forma afectuosa con las otras personas de las cuales están interesadas, sintiéndose cómodos y con confianza en sí mismos.

Los sujetos ansiosos buscan la intimidad pero tienen miedo a ser rechazados, desvalorizados sintiéndose inseguros.

Las personas evitativas le dan importancia a lograr la realización personal y desarrollar su autoconfianza a costa de perder la intimidad con otros, no le dan valor a los vínculos afectivos.

Los temerosos desean intimar con las personas pero los supera la desconfianza evitando por este motivo involucrase sentimentalmente por miedo a ser rechazados.

De esta manera, los modelos de apego acerca de sí mismo y de los otros, actúan como mediadores entre las experiencias tempranas, la autoestima adulta y la estima hacia los demás, siendo la figura paterna predictor primario del automodelo y la propia estima del sujeto, mientras la relación con la madre es un

predictor primario del modelo de los otros y de sentimientos de estima para con la humanidad en su totalidad.

2.1.4 Apego y relaciones de pareja

Varias investigaciones (i.e. Ainsworth, 1967; 1978; Bowlby, 1989; Fonagy, 2003; Main, 1999; 2000), advirtieron la importancia de las relaciones tempranas que los niños necesitan de una manera cercana, continua y de calidad con un cuidador primario para poder desarrollarse de una manera sana emocionalmente.

La construcción del vínculo de apego es un proceso mediante el cual la persona desarrolla y adquiere capacidades y competencias emocionales necesarias para relacionarse de manera sana y madura en las relaciones afectivas significativas románticas, el desarrollo socioemocional y mental de las personas depende en gran medida de cómo hayan sido tratados por sus figuras de apego.

Bowlby (1989) declara que las capacidades para identificar y diferenciar las emociones, regularlas y la empatía, se desarrollan y se aprenden, no se nace con ellas, se adquieren en la relación interpersonal con las figuras de apego, es un proceso necesario ya que sin estas capacidades se verá imposibilitada el establecimiento de relaciones de pareja sanas, equilibradas y satisfactorias.

En varios estudios (i.e. Ainsworth, et al. 1978; Bowlby, 1989; Fonagy, 2003; Main, 1999) se llega a la misma conclusión: el cerebro para desarrollarse de una manera sana y plena necesita de la interacción de una figura permanente y competente responsable de nuestro cuidado para ir adquiriendo competencias

emocionales necesarias para la vida afectiva futura, estas determinan nuestro estilo de apego romántico denominado estilo de apego adulto.

Barroso Braojos (2014) refiere que por tal motivo, si las fallas en estas interacciones tempranas fueron traumáticas pueden traer en los casos más graves el desarrollo de una la personalidad deficiente y en casos de menor gravedad limitaciones en las capacidades emocionales (por ejemplo, gestión y regulación de las propias emociones, mentalización de los estados emocionales, empatía para poder establecer relaciones maduras y positivas).

Sin estas capacidades o con un desarrollo bajo de las mismas, las personas no podrían construir y mantener a lo largo del tiempo relaciones afectivas placenteras, protectoras, gratificantes, viviendo con sufrimiento y displacer la intimidad con su pareja.

2.1.5 Sistema de apego y de afiliaciones

Casullo y Fernández Liporace (2004) declaran la importancia de distinguir el sistema de apego del de filiaciones, estas últimas constituyen experiencias de amistad y buena voluntad, el deseo de hacer cosas en compañía de otra persona y es esperable que se pongan en funcionamiento cuando el apego no este activado.

De manera que, pueden existir varias figuras de apego pero Bowlby (1989) pone de manifiesto el concepto de monotropia, que es el sesgo a tener una jerarquía de preferencias en la que existe una figura central principal de apego. En el sistema de afiliación esta organización jerárquica no se encuentra.

En este sentido, George y Salomon (1996), utilizan el término sistema protector para aludir al sistema de apego y el de sistema social para la descripción del de afiliación.

En síntesis, y como cierre de este apartado se puede decir que en las relaciones de apego, las emociones juegan un papel importante, las mismas surgen en los períodos donde se forman, mantienen, surgen rupturas y se renuevan dichas relaciones. No obstante, también tienen un papel muy importante los procesos cognitivos, ya que la organización del sistema de apego requiere la conformación de representaciones mentales de las figuras de apego, de sí mismo y del contexto, producidas por experiencias reales con su cuidador (Bowlby, 1983).

Por ello el siguiente tema a desarrollar será, no el de la emociones directamente sino un constructo íntimamente relacionado como lo es la inteligencia emocional.

2.2 Inteligencia Emocional

2.2.1 *El constructo Inteligencia*

Las primeras teorizaciones sobre la inteligencia se las pueden adjudicar Platón y Aristóteles, ambos comenzaron a plantear la existencia de diferencias individuales respecto a la capacidad intelectual (Molina de Colmenares, 2002)

No obstante, en la actualidad, la inteligencia puede definirse de varias maneras y desde diferentes perspectivas. Por ello, dichas definiciones se pueden organizar en varios grupos: psicológicas, biológicas y operativas (Suarez et al., 2010)

Binet (1904), fue un autor pionero en el estudio de la inteligencia. Sus estudios se enfocaron en niños. De los mismos, surgió como constructo el cociente intelectual (CI). Dicho constructo se utilizó como predictor del rendimiento académico.

Wechsler (1994), tomó los desarrollos de Binet y de otros autores como Pearson y llegó a la elaboración de un CI aplicable a adultos también. El CI de este autor ya responde a los cánones nomotéticos de la evaluación psicológica y por ello, las puntuaciones obtenidas tienen distribución normal. Asimismo, divide la inteligencia en dos grandes grupos: verbal y de ejecución, con facetas de las mismas que las componen.

Por otro lado, un ejemplo de enfoque operativo de la inteligencia lo dió Piaget. Es por este motivo que en su teoría se hallan conceptos como adaptación, interacción y transformación. El enfoque de Piaget, posee una mirada descentralizada del sujeto y alude a las interacciones del individuo en su medio y con su entorno (Uribe, 2006).

De esta manera, su enfoque coloca a la inteligencia como capacidad individual y pone el foco en las habilidades capaces de adquirirse por medio de la interacción.

En otra perspectiva se encuentra Gardner (1995), quien fue el primero en proponer la idea de las Inteligencias múltiples. Esta teoría, surge en contraposición de la medida del coeficiente intelectual, creada por Binet para predecir el éxito o fracaso de los alumnos en sus estudios.

Este autor, consideraba que la inteligencia como coeficiente intelectual tenía argumentos razonables, pero los mismos eran insuficientes. Para él: “Se trata de una visión pluralista de la mente, que reconoce muchas facetas distintas de la cognición, que tiene en cuenta que las personas tienen diferentes potenciales cognitivos y que contrasta diversos estilos cognitivos” (Gardner, 1995, p. 23).

Este autor asegura que las personas desarrollan sus capacidades de diferentes maneras, por lo que define a la inteligencia como la capacidad para resolver problemas, o elaborar productos que son de gran valor para un determinado contexto comunitario o cultural.

La teoría de Gardner plantea siete tipos diferentes de inteligencias:

Inteligencia Lingüística-verbal: Es la capacidad de usar las palabras de manera efectiva, en forma oral o escrita. Incluye la habilidad en el uso de la sintaxis, la semántica, la fonética, y los usos pragmáticos del lenguaje.

Inteligencia Lógico-matemática: Corresponde a la utilizada para resolver problemas matemáticos, y de lógica.

Inteligencia Musical: la capacidad para percibir, distinguir, y expresar las formas musicales.

Inteligencia Espacial: Capacidad para pensar en tres dimensiones.

Inteligencia Cinético-corporal: capacidad para usar todo el cuerpo y expresar a través de éste ideas, y sentimientos. Incluye la facilidad en el uso de las manos para transformar cosas.

Inteligencia Interpersonal: se construye a partir de la capacidad para leer las intenciones y deseos de los demás.

Inteligencia Interpersonal emocional: el acceso a la propia vida emocional, identificar las propias emociones y nombrarlas, por lo que precisa del lenguaje entre otras cosas.

Estas dos últimas inteligencias, podrían considerarse precursoras de lo que luego se conoció como inteligencia emocional.

A continuación se hará un breve recorrido por el concepto de emoción.

2.2.2 El constructo Emoción

De manera similar al de inteligencia, el constructo emoción tiene múltiples definiciones, según el enfoque teórico que se releve.

James (1884 citado en Bloch, 2007) entendía que a una “expresión corporal” le precede una emoción. Para este autor, los cambios corporales siguen directamente a la percepción del hecho desencadenante y que nuestra sensación de esos cambios según se van produciendo es lo que se denomina emoción. Siguiendo esta lógica, las emociones serían secundarias en relación a la expresión, pues la percepción de estas expresiones son las que devendrían en emociones.

Palmero (1997) critica la teoría de James, pues para él y para otros autores, no considera los factores cognitivos relacionados a la evaluación y valoración de las situaciones, dándole a la emoción un tinte únicamente subjetivo.

No obstante, existen autores que tienen posiciones similares a la de James, por ejemplo Tomkins (1962 citado en Rodríguez Sutil, 1998) quién definió a las emociones como respuestas faciales.

La vivencia de éstas, precedería entonces de la información que se recibe a partir de una expresión facial. De esta manera, cada emoción tendría a su vez una expresión que la corresponde.

Por otro lado, Arnold (1960 citado en Rodríguez Sutil, 1998), desde el enfoque cognitivo, considera que antes de cualquier proceso se produce una clasificación de los estímulos, percibidos con valoraciones positivas o negativas. El sentimiento surge como algo posterior a esta valoración y su consecuente activación fisiológica.

Por su parte, Lazarus (1991 citado en Roselló y Revert, 2001) entiende a la emoción como resultado de un proceso de evaluación cognitiva, en función del contexto.

Este autor considera, que en lugar de valorar a los estímulos por medio de un pensamiento bipolar sobre negativo o positivo, existe una valoración primaria específica a partir de la cual surge la emoción (Roselló y Revert, 2001).

Esto es a lo que Lazarus denomina Evaluación Primaria, la forma en que afecta la situación a las metas de una persona, integrada por la consideración de la relevancia de la situación, la congruencia con el logro de las metas y la clase de implicación del yo (Camerini, 2008).

Camerini (2008) explica el modelo de Lazarus, llamado Modelo Cognitivo Motivacional Relacional, y explica que Lazarus considera insuficiente definir una emoción sin considerar la situación interpersonal y las metas de la persona.

Otro autor relevante en cuanto a las emociones es Ekman (1983 citado en Roselló y Revert, 2001). El determinó una clasificación de las emociones en las denominadas emociones básicas.

Esta clasificación tiene por motivo el hecho de que son emociones consideradas desde lo evolutivo como adaptativas, que combinadas con otras pueden adquirir una forma más compleja. Las emociones básicas, son entonces el miedo, la ira, la tristeza, la alegría y el asco.

En definitiva, Casado y Colomo (2006) advierten que existen diversas teorías que hablan de una diferenciación específica entre la razón y la emoción.

No obstante, es imposible hablar de una separación propiamente dicha, las emociones dependen de la razón, no existe emoción sin pensamiento y las mismas son producto de la interpretación que se hace sobre el entorno.

Luego de este breve recorrido por los constructos de inteligencia y emoción es momento de conceptualizar brevemente a la inteligencia emocional.

2.2.3 Inteligencia Emocional

Salovey y Meyer (1990) fueron los primeros en dar una definición del constructo inteligencia emocional:

La Inteligencia emocional envuelve la habilidad para percibir con exactitud, y expresar emociones, la habilidad para acceder o generar sentimientos cuando facilitan los pensamientos, la capacidad para entender las emociones y conocimiento emocional y las habilidades para regular y promover emociones, y crecimiento intelectual. (Salovey y Mayer, 1997, p. 37)

De manera tal que, la inteligencia emocional es una habilidad, que incluye aptitudes para desenvolverse de una determinada manera en el medio social, como también para ejercer cambios en las personas circundantes.

Dichos autores dividen a la inteligencia emocional en tres áreas específicas: la evaluación y opresión de las emociones, la regulación de las mismas y su utilidad.

En las primeras, se hace una diferenciación entre las emociones propias y su procesamiento, el cual comienza en el momento en el que la información llega al sistema perceptual. Lo que haría la inteligencia emocional es permitir la correcta evaluación y expresión, ya sea de forma verbal o no verbal (Salovey y Mayer, 1990).

Luego, cuando se habla de las emociones ajenas, se habla de una percepción no verbal de la información emocional, por medio de la empatía, como habilidad para comprender los sentimientos de los otros y re experimentarlos en la propia persona (Salovey y Mayer, 1990).

Fernández Berrocal (2005), redefine y describe de forma independiente las habilidades que incluían en el modelo de Salovey y Mayer:

- *La Regulación de las emociones*: es la capacidad para poder percibir los estados emocionales tanto negativos como positivos, reflexionar y determinar la utilidad de la información. Incluye vigilar las emociones propias y ajenas e influenciar en las ajenas, mediante una regulación, sin minimizarlas o exagerarlas.
- *Comprensión Emocional*: habilidad para entender las relaciones entre las emociones y las situaciones a las que obedecen, reconocer los distintos estados emocionales así como la forma de transitarlos, comprender

emociones complejas o sentimientos considerados simultáneos de amor y odio.

- *Emoción Facilitadora de Pensamiento*: pueden ayudar al pensamiento dirigiendo la atención hacia lo importante y facilitar el recuerdo. Considera los diferentes puntos de vista y ayuda al acercamiento específico de un determinado problema.
- *Percepción, Evaluación y Expresión de las Emociones*: para identificar las propias emociones, las de los otros, expresar correctamente los propios sentimientos y necesidades y discriminar entre las emociones honestas y deshonestas.

Por su parte, Goleman (1995) retoma lo elaborado por Salovey y Mayer y adiciona lo referido a los avances tecnológicos e investigaciones neuropsicológicas de la época.

Este autor define a la inteligencia emocional como:

Se trata de un conjunto de habilidades, que incluyen la organización de grupos, la capacidad para mediar y negociar situaciones, las conexiones personales, habilidad conectada con la empatía, y el análisis social, aquello que permite detectar las emociones en los otros. (Goleman, 1996, p. 31)

Los componentes planteados por este autor son los que permiten el desarrollo de la inteligencia emocional, si se complementan con la adecuada percepción y control de los propios estados emocionales (Goleman, 1996)

Goleman (1998), concluye que la inteligencia emocional determinara nuestra potencialidad para poder adquirir habilidades prácticas, que se basarían en alguno de los cinco elementos que la constituyen: la motivación, la empatía, la conciencia sobre sí, el autocontrol y la capacidad de relación.

Con respecto a los modelos detallados anteriormente, el que más aceptación ha tenido en el ámbito científico es el modelo de habilidad de Mayer y Salovey, debido a que sus definiciones son más precisas, son numerosos los estudios empíricos que la sustentan y además porque se concibe a la inteligencia emocional como una habilidad que se puede aprender y desarrollar (Oberst y Lizeretti 2004).

Hasta aquí se han desarrollado los conceptos de apego e Inteligencia Emocional. A continuación el último de los constructos: la satisfacción marital.

2.3 Satisfacción Marital

La satisfacción marital es una evaluación subjetiva que cada uno de los miembros de la relación realiza sobre dimensiones contextuales, individuales y de interacción en la vida de pareja (Acevedo, 2010).

Por su parte Cid (2011), entiende que las relaciones de pareja son una de las formas de relación más intensas y gratificantes que se puede establecer entre los seres humanos, siendo el vínculo de más trascendencia que se establece fuera de la familia de origen.

Varios autores (i.e. Gurman y Fraenkel, 2002; Pinsof, 2002) coinciden en que la pareja constituye una relación significativa que se basa en la libre elección, se funda a partir del amor y en la posibilidad de tener una relación de intimidad y sexual con un otro.

En esta misma línea de sentido, se puede decir que las relaciones de pareja tienen importancia en el desarrollo evolutivo de las personas en el área afectiva, cognitiva y social (Collins y Sroufe, 1999).

Cada pareja posee una dinámica propia, en función de las características particulares de cada uno de los miembros, el contexto socio cultural y las dinámicas de interacción que se produzcan en ella (Melero Caverro, 2008).

Se establecerán determinados patrones de conveniencia, en función de cual sea el estilo particular de interactuar que tengan los miembros de la pareja. De dicha interacción emerge un proceso en el que oscilan periodos de cercanía o distanciamiento (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2002 citados en Alemany, 2015).

Ahora bien, las investigaciones sobre relaciones de pareja incluyen la satisfacción marital como objeto de estudio, teniendo en cuenta factores

personales, contextuales y de interrelación que influyen tanto en el buen funcionamiento como en el deterioro de la misma.

Según Moral (2008) existen tres modelos de conceptualización de la satisfacción marital. El unidimensional, el bidimensional y el multidimensional. La diferencia radica en la cantidad de aspectos que se tomen en cuenta para la evaluación.

En el modelo unidimensional (i.e. Hendrick, 1988) la satisfacción es en base a un balance entre aspectos positivos y negativos del matrimonio, considerando una dimensión subyacente valorativa: placer-displacer.

Por otro lado, para el modelo bidireccional (i.e. Larson y Bahr, 1980), la felicidad marital resulta del balance entre las dimensiones de satisfacción-insatisfacción.

Por último el modelo multidimensional de Pick y Andrade (1988) caracteriza la satisfacción marital como una actitud hacia el cónyuge y la relación, señalando aspectos diferenciales como la interacción, expresión de afectos, aspectos de organización y estructura diádicos.

2.4 Antecedentes

2.4.1 Apego y relaciones de pareja

En estudios realizados sobre la incidencia del apego en las relaciones románticas (i.e. Feeney y Noller, 2001), se ha demostrado que el mismo incide en las estrategias que se emplean para resolver los conflictos, como también en la regulación del afecto ante una situación de amenaza

Asimismo, estudios demostraron la relación entre el apego adulto y la satisfacción en las relaciones de pareja (i.e. Collins y Feeney, 2000; Collins y Read, 1990; Edwards, 2007; Feeney, 2002; Kirkpatrick y Davis, 1994; Kobak y Hazan, 1991 citados en Guzmán y Contreras, 2012).

Por su parte también, diversas investigaciones han constatado que la calidad de la relación de pareja se asocia al estilo de apego de los integrantes de la pareja (Penagos, 2006 citado en Lucariello 2012).

En una investigación realizada por Guzmán et al. (2015) sobre el apego y el perdón, concluyen que las personas con apego seguro perdonan más fácilmente que aquellas que tengan menos inseguridad, coincidiendo con las investigaciones de Mikulincer et al. (2006).

Desde este marco teórico, la satisfacción marital se define como el grado de satisfacción en que son cubiertas las necesidades de amor, cuidados intimidad, compromiso y seguridad afectiva de la pareja. En este sentido, cada estilo de apego tendrá determinadas necesidades y estrategias de regulación del afecto (Melero Caverro, 2008).

Feeney (1999 citado en Melero Caverro, 2008) señala que la seguridad en el apego es una de las variables que mejor explica la calidad de relación de la pareja.

Al respecto, Sánchez (2003) señala que desde lo emocional, el vínculo de apego va acompañado de sentimientos de pertenencia y dependencia, y que se disfruta de la intimidad, entendiéndola a ésta como un fluir compartido de emociones. La presencia y seguridad en la figura de apego le da a la persona estabilidad y bienestar emocional. Para este autor, los estilos de apego predicen aspectos de la relación. De esta manera, quienes posean un estilo de apego seguro tendrán mejores condiciones para la intimidad, una actividad sexual más relajada y mayor capacidad para el compromiso que una persona ansiosa; asimismo será más abierta a conductas paracoitales, y serán más cariñosas que las personas evitativas.

2.4.2 Inteligencia emocional y relaciones de pareja

Páez et al. (2009) existen evidencias que el apego seguro se relaciona con la Inteligencia Emocional.

Fernández Berrocal y Extremera (2012), brindan una detallada investigación sobre los avances empíricos realizados sobre la inteligencia emocional en los 22 años que pasaron desde que Salovey y Mayer (1990) introdujeran la definición de este constructo.

Augusto Landa et al., 2011 y Pineda, 2012 (citados en Fernández Berrocal et al., 2003), obtuvieron resultados que indican que la inteligencia emocional está asociada a un mayor bienestar, así como una mayor satisfacción vital.

Bermúdez et al. (2003) evaluaron la relación entre la Inteligencia Emocional, la Estabilidad Emocional y el Bienestar Psicológico. Estos autores encontraron la existencia de relaciones significativas entre los tres constructos, donde se observa que las personas que poseían mayor Inteligencia Emocional tenían mayor estabilidad emocional. Asimismo, las personas que puntuaban más alto en Inteligencia Emocional, también lo hacían en Bienestar Psicológico.

Por su parte, Fernández Berrocal y Extremera (2009) concluyeron que las habilidades emocionales se relacionan con la felicidad, el funcionamiento social y el bienestar de los niños y adolescentes. Lo que supondría que una buena regulación, y control de nuestras emociones permitiría una vida más feliz.

En una línea de sentido relacionada con lo anterior, en una investigación realizada en la Universidad de Almería, acerca de la relación del Apego y la Inteligencia Emocional y Sexual durante el embarazo, hallaron que las embarazadas con mayor inteligencia emocional tenían mayor adhesión a un

estilo de Apego Seguro, pero no hallaron asociación con los estilos de Apego Inseguro (Molina Burgos, 2011)

Por otro lado, en un estudio elaborado con adolescentes en una secundaria de Cáceres, encontraron que el estilo de Apego seguro, se relacionaba de forma directa con el factor Percepción Emocional de Inteligencia Emocional, así también con Regulación (Páez Rovira et al., 2006 citados Guerra Bustamente et al., 2010).

Los autores lo atribuyeron al hecho de que las personas con Apego seguro suelen relacionarse en entornos sanos emocionalmente, establecer vínculos simpáticos y cordiales, ya que se sienten confiados en ellos. Esto les permite la adecuada comprensión de la información emocional del entorno y los propios sentimientos.

Otro resultado de esta investigación fue que el estilo de Apego temeroso se vinculaba con el factor Percepción Emocional. Aquí los autores lo atribuyeron a que el sujeto que siente y expresa muchas emociones, estando demasiado preocupado por las mismas, posee mayor incertidumbre debido a la inseguridad que experimenta con sus figuras de Apego, re experimentando estos sentimientos al contacto con los otros (Páez Rovira et al., 2006 citados Guerra Bustamente et al., 2010).

Sin embargo, un estudio realizado con estudiantes universitarios en Granada (Aguilar Luzón et al., 2012) encontró resultados algo diferentes a los planteados por Páez Rovira et al. (2006 citados Guerra Bustamente et al., 2010).

Dicha investigación buscaba encontrar una relación entre la Inteligencia Emocional Percibida y el Apego Adulto. No obstante, hallaron que el Apego seguro se asociaba positivamente con la Inteligencia Emocional. También, que

las personas con Apego temeroso presentaban mayor percepción emocional que aquellos indiferentes.

Estos autores confirmaron los hallazgos de Páez Rovira et al., (2006), en el sentido de que aquellos sujetos con Apego Seguro poseían mayor comprensión emocional. No obstante, no encontraron relaciones diferenciadas entre los estilos de Apego y la Regulación emocional (Aguilar Luzón et al., 2012).

En definitiva, estos autores arribaron a la conclusión, que aquellos participantes con un estilo de Apego seguro tenían mayor Percepción emocional y Comprensión de las emociones que aquellos con Apego inseguro.

Ampliando esta línea de sentido, para Gottman (2006), un matrimonio emocionalmente inteligente es aquel que en su dinámica de interacción, sus miembros no dejan que los pensamientos y sentimientos negativos estén por encima de los positivos.

Goleman (1995), argumenta que las personas que conocen y saben manejar de manera correcta sus sentimientos como también identificar y enfrentar de manera eficaz los de los demás, es decir aquellos que poseen inteligencia emocional, tienen más posibilidades de sentirse satisfechas con su vida y cuentan con ventajas para las relaciones íntimas y amorosas.

Es en este sentido que Gottman (2006), sostiene que una pareja emocionalmente inteligente será aquella que sepa comprender y respetar al compañero, teniendo así mayores posibilidades de tener una unión feliz.

A ello Ardines (2000) agrega que si la pareja posee un ajuste adecuado, esto tendrá repercusión en el desarrollo de la inteligencia emocional de los hijos.

Gottman, (2006), advierte que los padres pueden enseñar a sus hijos a ser inteligentes emocionalmente y que también esto se puede lograr en las parejas, lo que haría que menos parejas lleguen al divorcio.

En las relaciones de pareja se ponen en juego emociones profundas, y la manera en que los integrantes de esa relación puedan identificar, comprender, expresar y regular sus emociones tendrá incidencia sobre el bienestar. A su vez, ese bienestar genera un clima familiar cálido y expresivo.

En este sentido, el apego se va formando dentro de la familia, de acuerdo a las experiencias que vayan transitando y a los esquemas mentales que se vayan configurando a partir de ellas.

Esto suma evidencia a que los tres constructos relevados están interrelacionados. A continuación se profundizará sobre los estudios de satisfacción marital.

2.4.3 Satisfacción marital y relaciones de pareja

Para Mora Torres et al. (2013), las relaciones de pareja constituyen uno de los lazos afectivos más importantes que puede construir un ser humano. El vincularse en profundidad con otra persona, le permite satisfacer sus necesidades de seguridad, pertenencia, confianza, sexualidad e intimidad

Asimismo, en las sociedades occidentales, la pareja es una relación significativa, que se funda en el amor, y permite generar una relación íntima emocional y sexual con un otro, al cual se lo elige libremente (Rivera Ottenberger, 2006).

En el pasado, las personas se sentían obligadas a casarse con alguien del sexo opuesto, estableciendo así un contrato de por vida, que muchas veces era arreglado por conveniencia, por las familias de los contrayentes (López, 2009, citado en Sánchez Herrero, 2011).

Actualmente, las relaciones de pareja se establecen de manera diferente. Existen parejas que no están formalizadas, parejas de hecho, uniones de hecho, matrimonio igualitario, casamientos religiosos, civiles, familias ensambladas, etc. y en el caso de esta investigación parejas con estilo de vida swinger.

Ahora bien, la satisfacción marital es una evaluación subjetiva que cada uno de los miembros de la relación realiza sobre dimensiones contextuales, individuales y de interacción en la vida de pareja (Acevedo et al., 2007 citado en Armenta et al., 2014).

En este sentido, Melero Caverro (2008), advierte que las relaciones de pareja serán diferentes, dependiendo de las características personales de cada miembro, del contexto en las que estén inmersas y de las dinámicas que se produzcan en ellas.

Numerosas investigaciones (i.e. Gottman, 1994; 1995; Gottman et al., 1998; Gottman y Krokoff, 1989 citados en Rivera Ottenberger, 2006) mencionan la relación existente entre satisfacción amorosa con la satisfacción general y la salud del individuo.

En esta línea de sentido, Gonçalves (2014) declara que la satisfacción marital está entre los factores que más incidencia tienen sobre el bienestar subjetivo. Este autor también destaca que la satisfacción marital no es una característica de la pareja, sino que depende de cada individuo y que es un fenómeno fluctuante, ya que uno puede sentirse satisfecho en algún momento y en otro no.

Para Ottu (2011), el estudio de la satisfacción marital es importante puesto que se ha encontrado que las relaciones satisfactorias contribuyen a una mejor calidad de vida.

De manera que, cuando se establece una relación amorosa satisfactoria se asocian factores beneficiosos como el bienestar emocional, buena salud y aumento de esperanza de vida tanto en hombres como en mujeres (Gottman, 1994, 1995; Gottman et al., 1998; Gottman y Krokoff, 1989 citados en Rivera Ottenberger, 2006).

En el mismo sentido, (Bystronski, 1995; Marazziti 2007, citados en Lucariello, 2012) afirman que las relaciones matrimoniales satisfactorias son determinantes para el bienestar, la felicidad y el crecimiento personal.

En cuanto al estudio sobre los factores que determinan el mantenimiento o la ruptura de la pareja, hoy se conoce que los fenómenos sociales, económicos y culturales influyen en el origen y deterioro de las relaciones matrimoniales (Goode, 2003; Mosmann y Wagner, 2008; Schrodtt et al., 2006; citados en Alemany, 2015).

Asimismo, características individuales, tales como rasgos de personalidad y habilidades sociales o características de la interacción de la pareja, predicen la satisfacción marital (Boerner et al., 2014; Jackson et al., 2014; Zicavo y Vera, 2011; citados en Alemany, 2015).

Gottman (1994; 1998) y Jarve (2003) (citados en Lucariello y Fajardo Caldera, 2010) hallaron que un indicador de la satisfacción marital es el estilo de relación que emplee la pareja, principalmente en el manejo de conflictos. Para este autor los, matrimonios duraderos son aquellos en que los miembros poseen la habilidad para resolver conflictos que se dan de manera inevitable en toda relación.

De la misma manera, sostiene que las parejas armoniosas se diferencian de las conflictivas por la manera en que interaccionan en una discusión y no por la cantidad de discusiones que se den entre ellos.

2.5 Estilo de Vida Swinger

La palabra swinger es una palabra inglesa, alude a “oscilar”, “hamacarse”, “ir y volver”, y remite al intercambio sexual de parejas con pleno consentimiento de los partenaires y necesariamente en su presencia. Quienes adhieren a esta modalidad sexual como una práctica frecuente constituirían una subcultura sexual minoritaria configurada como un estilo de vida (Orejuela et al., 2012).

Por su parte, Ullua (2017) la define como la actividad sexual no monógama que se experimenta en pareja o sola/o, en satellano significa pareja liberal, que se refiere al comportamiento que reconoce y acepta la ampliación del horizonte de la pareja, incluye un amplio rango de actividades eróticas y sexuales realizadas entre una pareja y una o más personas

Según este autor la excitación swinger se basa en el doble papel de ser protagonista y espectador de la escena sexual, donde la mirada se nutre de la fantasía convertida en acción frente a sus ojos.

La primera referencia que se tiene de intercambio de parejas, es en la Biblia, cuando Abraham llega a Egipto con su esposa y dicen que son hermanos para que no lo maten y ella tiene un intercambio mientras él ve por una ventana, esto se encuentra escrito en el Génesis; siendo además una práctica muy extendida entre muchas culturas aborígenes como los INRI, y algunas tribus de África y Sudamérica (Ullua, 2017).

No obstante, no existe unanimidad sobre los orígenes de la práctica swinger, la presunción histórica más aceptada por la comunidad swinger es que tuvo origen en los Estados Unidos en los años sesenta, en la Segunda Guerra Mundial, cuando algunos miembros del ejército norteamericano, que vivían en barrios cerrados, al pasar largos períodos de tiempo fuera del hogar, consentían que sus compañeros y mejores amigos hicieran visitas de carácter sexual a sus

esposas en su ausencia con el fin de que éstas no se vieran en la necesidad de serles “infieles” a sus esposos, al considerar que la relación sexual resultante era consentida por el cónyuge (Orejuela et al., 2012).

Según algunos estudios (i.e. Orejuela et al., 2012; Ullua, 2017), también se considera que otro aporte importante al despliegue del fenómeno swinger fueron las comunidades hippies, entre las que se promovía un alto grado de libertad en las relaciones sexuales y de pareja, y se toleraba la infidelidad o lo que se llamaba poliamorío o pareja abierta, donde una persona podía tener más de una relación de carácter sexual alterna a su relación de pareja estable.

Una tercera versión de los orígenes del swinger la ofrece Bracamonte (2008), quien afirma que:

La práctica Swinger comenzó en Filipinas a mediados de los años cincuenta, cuando los soldados estadounidenses junto con mujeres que no necesariamente eran sus esposas, inventaron un juego que consistía en poner dentro de un sombrero las llaves de sus habitaciones, y al azar intercambiaban sus parejas. De ahí que las llaves forman parte de la simbología del movimiento. (p. 32)

Según las investigaciones realizadas (i.e. Orejuela et al., 2012; Ullua, 2017) se pudo saber con certeza que esta práctica tuvo orígenes en situaciones particulares ella se ha ido transformando y adoptando en diversos contextos socioculturales en los cuáles cada comunidad de adeptos swinger la ha desplegado de manera particular.

Inicialmente fue un asunto privado que se daba sólo en las residencias de los practicantes y de manera más o menos secreta, y en la actualidad, aunque conserva mucho de esa inicial discreción, se publicita en la web, se practica en

hoteles y campamentos y está integrada a una forma de la rumba (Gómez, 2007 citado en Orejuela et al., 2012).

La práctica swinger no es igual en todos los contextos; hay variaciones en la distribución y marcación de los espacios y las actividades permitidas en ellos, los tiempos y las formas de presentarse los agentes. Por ejemplo, en Cali, el intercambio es más o menos lineal en el tiempo y se da en condiciones de desnudez explícita (Orejuela et al., 2012).

Por otro lado, Von der Weid (2007), declara que en São Paulo los tiempos son menos lineales para el intercambio y los agentes conservan durante el mismo la ropa. No obstante, en Río de Janeiro, como en Cali, los practicantes swinger están desnudos.

La noción “estilo de vida” deriva de las expresiones inglesas lifestyle y way of life, que se han hecho muy populares, sobre todo la noción de American way of Life “estilo de vida Norteamericano”, con el que se hace referencia a la forma de entender y asumir la vida en dicho país y que tiende o por lo menos aspira a universalizarse.

Orejuela et al. (2012), declaran que:

Puede entenderse el estilo de vida como el conjunto de comportamientos o actitudes de un grupo específico de personas en relación con un determinado objeto o práctica social y que determina de manera singular el uso de sus recursos materiales y simbólicos. (p. 27)

De manera que, el Estilo de vida sería la forma en que se asume la vida en general, no tanto en el sentido de una particular concepción del mundo ya que no se trata de una ideología, o de una cosmología, sino más bien de una idiosincrasia, un carácter o impronta de un grupo específico, expresado en todos

o en cualquiera de los distintos ámbitos vitales (trabajo, ocio, sexualidad, alimentación, indumentaria, etc.).

Algunos autores han hablado sobre este concepto: Toffler (1980) predijo una explosión de “los estilos de vida” a los que denomino “subculturas”, debido al incremento de la diversidad de subgrupos con intereses particulares propios de las sociedades postindustriales. En esta línea de sentido, Rifkin (2004) describe el estilo de vida como modos de ser y actuar en la vida cotidiana.

En definitiva, Orajuela et al. (2012) entienden por estilo de vida a un modo particular de comprender y asumir la vida, consciente o inconscientemente, que implica dimensiones de colectividad (subcultura grupal), homogeneidad (de criterio para el grupo) y centralidad (en la organización de la vida de los individuos y grupos); así, abarca planos materiales, simbólicos y relacionales que, en su conjunto, cobran valor identitario para quienes lo suscriben.

En este sentido, se podría decir que algunas de las parejas practicantes del swinging, adoptan un estilo de vida según el cual el intercambio sexual consentido entre sus miembros se constituye en una práctica y una forma de relación que tiene centralidad organizativa de la experiencia sexual y comparten una perspectiva de la sexualidad, la fidelidad y la vida en pareja más o menos homogénea.

Orajuela et al. (2012) pudieron identificar y clasificar cuatro categorías de participantes swinger: respecto de la participación en la práctica: los ocasionales, los localizados, los personalizados y los de “estilo de vida”.

El participante swinger ocasional es aquel que tiene un encuentro swinger eventual, que no estructura el conjunto de la vida sexual de la pareja; quien por mera curiosidad decide asistir a una práctica de intercambio con su pareja, pero que no lo hace sino en determinadas ocasiones.

Los swinger localizados, por su parte, son quienes en circunstancias específicas practican swinger, y aun con cierta regularidad, pero no es ésta la preferencia sexual de la pareja. Ámbitos como la fiesta, la rumba swinger, la conducta swinger allí es corriente y se considera un sustituto eventual de la relación sexual monogámica, convencional; algo novedoso e interesante para la pareja pero esporádico y no una práctica preferible y recurrente a la convencional.

El swinger personalizado es el que practican las parejas que prefieren las actividades swinger, pero que están aislados de los grupos en los que aquellas se aceptan como normales.

Según Orejuela et al. (2012) en estas condiciones, la actividad swinger es una actividad furtiva, que se oculta a los amigos y colegas; por tratarse de una conducta que puede ser censurada moralmente, sus adeptos prefieren mantener oculta su preferencia para evitar el riesgo de tener que asumir consecuencias como la crítica, la estigmatización, la exclusión o la segregación social.

El swinging como estilo de vida se da en parejas de individuos que declaran “abiertamente” su condición swinger, y que han convertido en una parte crucial de su vida las relaciones con otros de gustos sexuales similares, son personas que pertenecen a una comunidad, a una subcultura denominada swinger, y se reconocen como tales, las actividades swinger están integradas en un estilo de vida específico y brindan la posibilidad de participar en acciones sociales o políticas colectivas generales, pero no necesariamente reivindican sus derechos e intereses como minoría sexual como sucede en el caso de los homosexuales o de la población LGTB, los swinger tampoco participan de la identificación con lo que se denomina prácticas sexuales extremas (Orejuela et al., 2012).

Según las investigaciones en muchas ocasiones podría pensarse que el intercambio de parejas es una estrategia para preservar el lazo amoroso, muy al contrario de lo que con ligereza se interpreta: que amenaza el lazo (Gómez, 2007 citado en Orejuela et al., 2012).

Hasta aquí el desarrollo teórico de la tesis, a continuación se procede con la descripción de la parte metodológica de la misma.

CAPÍTULO III

3. Metodología

3.1 Objetivo general

Elaborar un perfil de personas con Estilo de Vida Swinger residentes en CABA y Gran Buenos Aires, teniendo en cuenta entre otras variables los Estilos de Apego Románticos, la Inteligencia Emocional y la Satisfacción Marital.

3.2 Objetivos específicos

a) Describir los Estilos de Apego Románticos, la Inteligencia Emocional y la Satisfacción Marital de personas con Estilo de Vida Swinger residentes en CABA y Gran Buenos Aires.

b) Describir el colectivo relevado según otras variables sociodemográficas como ser: edad, tenencia de hijos, estado civil, cantidad de años en pareja, religión, profesión y nivel de educación

c) Analizar la relación entre los tres constructos en el colectivo relevado.

3.3 Hipótesis

En virtud de lo relevado en el apartado de antecedentes se procede a plantear las siguientes hipótesis de investigación:

H1. El estilo de apego romántico, la inteligencia emocional y la satisfacción marital están positivamente relacionadas en el colectivo evaluado.

H2. En las personas con estilo de vida swinger predomina un Apego Seguro.

H3. Las mujeres con estilo de vida swinger poseen una Inteligencia Emocional más alta, que los hombres con estilo de vida swinger.

3.4 Justificación y relevancia

Teniendo en cuenta el incremento de personas que experimentan el estilo de vida swinger en la actualidad (Moreno, 2013) y los escasos estudios realizados hasta la fecha, se buscó explorar sobre esta nueva modalidad de pareja.

Desde el punto de vista teórico esta investigación pretende contribuir a las investigaciones realizadas hasta el momento sobre el estilo de vida swinger, aportando nuevos datos que permitan conocer los beneficios de la relación existente entre el apego romántico, la inteligencia emocional y la satisfacción marital en esta nueva modalidad en la relación de pareja.

En cuanto al aspecto práctico, los resultados aportarían al campo de la psicología clínica nuevos conocimientos que favorecerían a futuras terapéuticas de pareja y familia. Asimismo, los datos obtenidos podrían ser tomados para la implementación de nuevas técnicas donde fomentar el apego seguro y la importancia de la inteligencia emocional, serían óptimos para el bienestar en la pareja.

Por último, en lo que respecta a la relevancia social, se fundamenta en que los resultados obtenidos podrían ser útiles por la implicancia social que generarían, ante una sociedad donde los prejuicios a veces son elevados, conocer y generar espacios de diálogo e información sobre este nuevo estilo de vida, haría que las visiones sociales sean más amplias y las personas tomen conciencia de la diversidad, la importancia de la inclusión y las diferentes formas en las relaciones humanas, sin juzgar las consecuencias positivas, si así resultasen, de dicha práctica.

3.5 Tipo de estudio o diseño

Se realizó un estudio empírico descriptivo-comparativo, transversal con un abordaje cuantitativo.

3.6 Población

El colectivo de personas con Estilo de Vida Swinger residentes en CABA y Gran Buenos Aires

3.7 Muestra

Se tomó una muestra no probabilística accidental simple de 124 personas con Estilo de Vida Swinger residentes en CABA (26,6 %) y Gran Buenos Aires Aires (73,4 %). El 50 % es de género masculino y el 50 % femenino, con una edad promedio de 33,27 años (DT=0,746; Mediana= 35,5 años; Máx.=63 años, Mín.=21 años). En cuanto al nivel de escolaridad, un 13,7 % tenían un nivel inferior al de secundario completo. Un 44,4 % dijo tener el secundario completo, un 3,2 % terciario incompleto, un 6,5 % terciario completo, un 2,4 % universitario incompleto y un 29,8 % universitario completo.

3.8 Técnicas e instrumentos para la recolección de datos

Se utilizó un cuestionario autoadministrado compuesto por:

- *Cuestionario de datos socio-demográficos y preguntas específicas para relevar información que describan al colectivo estudiado (construido ad-hoc para la presente investigación).*
- *Escala de Satisfacción Marital de Pick De Weiss y Andrade y Palos. (1988), formada por 24 reactivos, los cuales tienen tres opciones de respuesta.*

La escala consta de tres dominios:

Satisfacción en la interacción marital: evalúa la satisfacción de un cónyuge hacia el otro en lo referido a la interacción que se da en la pareja, teniendo en cuenta el interés que pone el cónyuge en su pareja. Está compuesta por los ítems 1, 3, 5, 9, 10, 12, 16, 17, 22, 24.

Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge: evalúa la satisfacción que tiene el cónyuge hacia las experiencias afectivas y la manera en que demuestra las emociones el otro en la relación. Está compuesta por los ítems 4, 15, 18, 19, 21.

Satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge: evalúa la satisfacción sobre la forma de organización, establecimiento y cumplimiento de las reglas por parte de su pareja. Está compuesta por los ítems 2, 6, 7, 8, 11, 13, 14, 20, 23.

Cada ítem tiene tres opciones de respuesta para expresar el nivel de satisfacción que siente respecto a lo que se le plantea, los cuales son:

1= me gustaría muy diferente

2= me gustaría algo diferente

3= me gusta cómo está pasando

Para la calificación se asume que la satisfacción se mueve en un continuo de 48 puntos dentro de una escala de intervalos, con un valor mínimo de referencia de 24 puntos y un valor máximo de 72, de modo tal que entre mayor satisfacción con la situación marital más cercano será el puntaje al máximo de la escala.

La confiabilidad de las dimensiones ronda entre un alpha de Cronbach de .77 y .87. El nivel de fiabilidad de la escala completa es Alfa de Cronbach: .87.

- *Trait Meta Mood Scale. TMMS-24 Salovey y Mayer (1990, adaptada por Fernández Berrocal et al., 2004).* Esta versión, cuenta con veinticuatro ítems compuestos por enunciados, de los cuales los sujetos deben responder, en función de sus emociones y sentimientos lo reflejado que se vea en ellas.

Se les pide que evalúen el grado en que están de acuerdo con cada ítem, sobre una escala tipo Likert de 1 a 5, donde cada valor representa lo siguiente: 1= en total desacuerdo, 2= algo de acuerdo, 3= bastante de acuerdo, 4= muy de acuerdo, 5= totalmente de acuerdo.

El TMMS-24 evalúa tres dimensiones de la Inteligencia Emocional que son:

- Percepción Emocional: Evalúa la capacidad para expresar las emociones y percibirlas adecuadamente.
- Comprensión de los estados emocionales: Se relaciona con la capacidad para entender los diferentes estados emocionales.
- Regulación de las emociones: evaluación de la aptitud para regular los estados emocionales, su percepción y manejo.

La puntuación de las dimensiones se hace con la suma de un determinado número de reactivos específicos en función del valor asignado al mismo. Para puntuar Percepción de los Estados Emocionales se suman los reactivos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, y 8. Para la Comprensión de los estados emocionales se debe sumar los puntajes asignados a los reactivos 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16. Por último, para Regulación de las Emociones, los reactivos 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, y 24.

En cuanto a la consistencia y confiabilidad de los ítems, en el factor Percepción Emocional el alfa es de .86; para Comprensión de los estados

emocionales el alfa es de .87; y por ultimo Regulación de las emociones su alfa es de .82 (Fernández Berrocal et al., 2003).

- *Escala sobre estilos de apego en vínculos Románticos y no Románticos* (Casullo y Fernández Liporace, 2005). Este instrumento está constituido por dos escalas, de nueve y once afirmaciones respectivamente. Cada una de éstas afirmaciones posee una escala Likert de 5 puntos que va de 1 =Casi nunca, 2=A veces, 3=Con frecuencia, 4=Casi siempre, 5=No sabe-no contesta. El sujeto debe señalar según su forma de ser y sentir. La diferenciación que se realiza en las dos escalas, es para que en las primeras de ellas se responda pensando en relaciones románticas mientras que la segunda se hace en relación con amigos, familiares y relaciones no románticas. Estos reactivos están compuestos de frases cerradas, de única respuesta.

Por ejemplo: *Aunque quiera, es difícil para mí confiar en otra persona*, en las que los participantes deben evaluar la respuesta escogida en función de la frecuencia según piensan o sienten lo que cada ítem indica. El examinado debe responder puntuando cada elemento sobre la base de una escala que va desde casi nunca= 1 a casi siempre= 4. Las dimensiones que evalúa son con respecto al Apego Romántico, diferenciando estilos Temeroso-Evitativo, Ansioso y Seguro, y las mismas para el Apego No Romántico.

- Apego Seguro: las personas que puntúan alto en este patrón, son sujetos con habilidades sociales, que al poseer percepciones positivas del entorno y de sí mismas se hallan interesados en relacionarse con los demás.

- Apego Ansioso: presentan una carencia de autoconfianza, por lo que le temen a la sensación de abandono y a ser rechazados.
- Apego Temeroso Evitativo: se encuentran ambivalentes en cuanto a su interés en las relaciones, suelen inhibirse, y vacilan entre su deseo de relacionarse y la desconfianza en los demás.

En cuanto a la evaluación, se calcula mediante puntuaciones directas, obteniendo tres parciales para cada escala (seis en total, sumando los valores asignados a cada ítem). En la sub escala Ansiosa No Romántica, se puntúan los valores que se les haya dado a los reactivos 2, 5 y 9. En la sub Escala Ansiosa Romántica los ítems 2 y 4. En la dimensión Temeroso-Evitativo No Romántico se puntúan 1, 3, 4, 6,8 y 10, mientras que la Romántica son 1, 3, 5, 7 y 8. Por último en la sub escala de Apego Seguro No Romántico se puntúa 7 y 11, y de tipo Romántico 6 y 9.

Los tres factores de la escala de vínculos No Románticos explican el 45% de la Varianza total, siendo el 19% el Temeroso Evitativo, 15% el Ansioso y 11% el Seguro.

En cuanto a la escala de Relaciones Románticas, los factores obtenidos fueron los mismos, explicando el 50,4% de la varianza total. El factor Temeroso el 20,4%, el Ansioso el 17,65% y el Seguro el 12, 4% (Casullo y Liporace, 2005).

En cuanto a la consistencia de cada dimensión en relación a la confiabilidad, la medición de Alphas de Cronbach por factor de la escala es adecuada, entre .28 y .60 para los ítems que componen los Patrones de Apego No Románticos, y entre .35 y .62 para Apego Romántico.

Estos instrumentos se presentan en el Anexo I.

3.9 Procedimiento

Los instrumentos fueron completados en su mayoría por los propios participantes, pues los mismos estaban diseñados para su autoadministración. Luego de firmar el consentimiento informado pertinente, fueron entregados de manera online mediante el formato Google forms.

El personal a cargo de la recolección de los datos fue la tesista de la carrera de Licenciatura en Psicología de la Universidad Abierta Interamericana, quien conocía los objetivos del estudio y estaba motivada para llevarlos a cabo. Para el análisis de datos se utilizará el estadístico SPSS.26 utilizado en la materia estadística durante la cursada de la carrera.

CAPÍTULO IV

4. Resultados

4.1 Caracterización de la muestra

Gráfico 1. Sexo

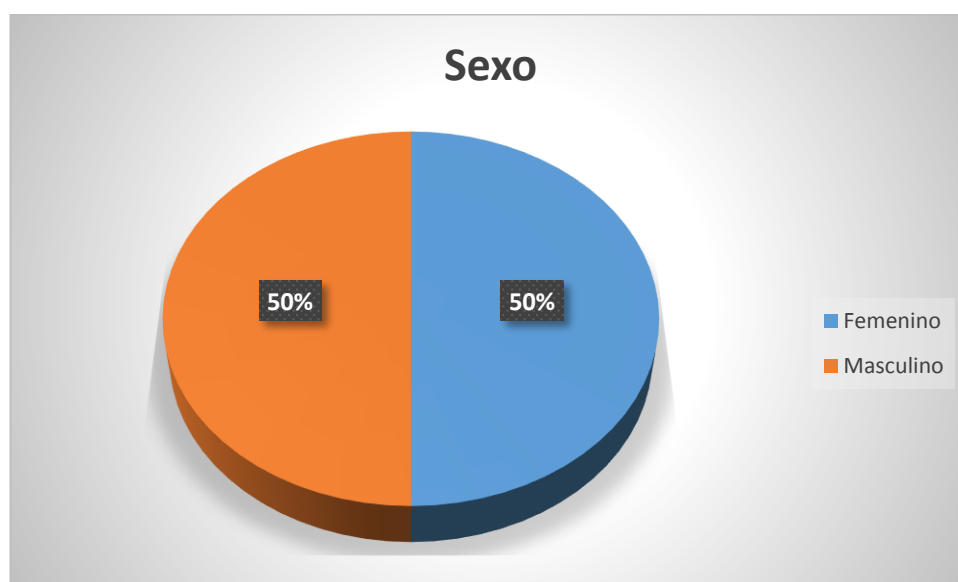
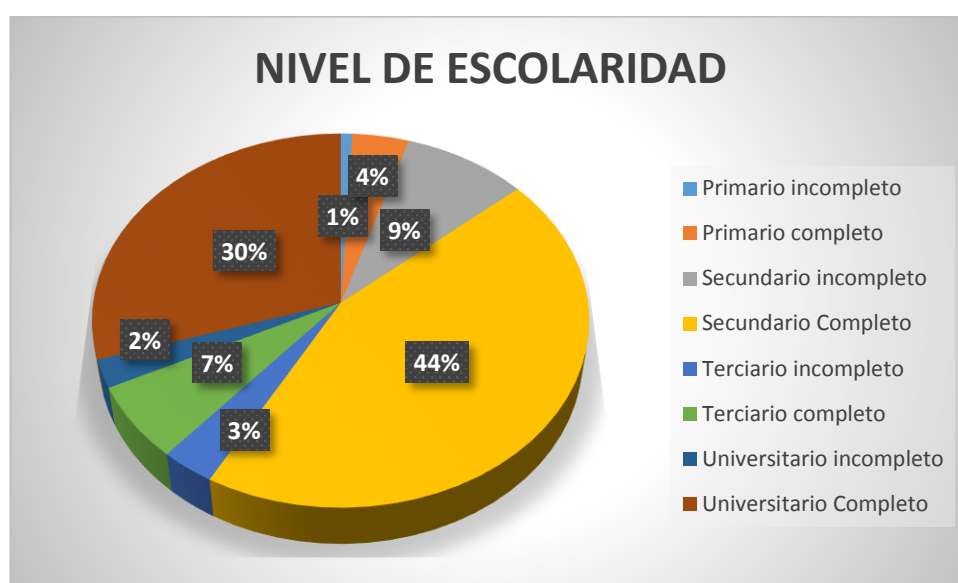
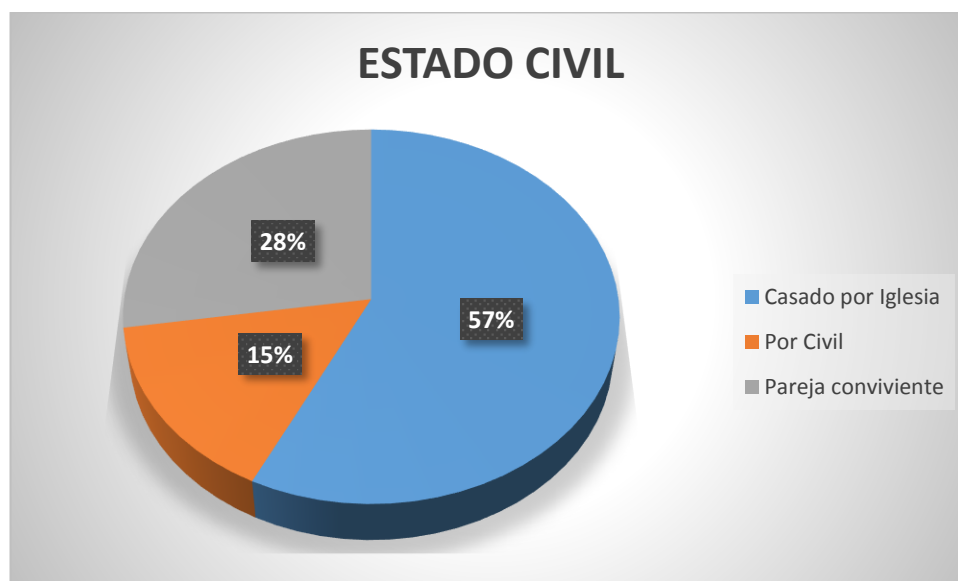


Gráfico 2. Nivel de escolaridad.



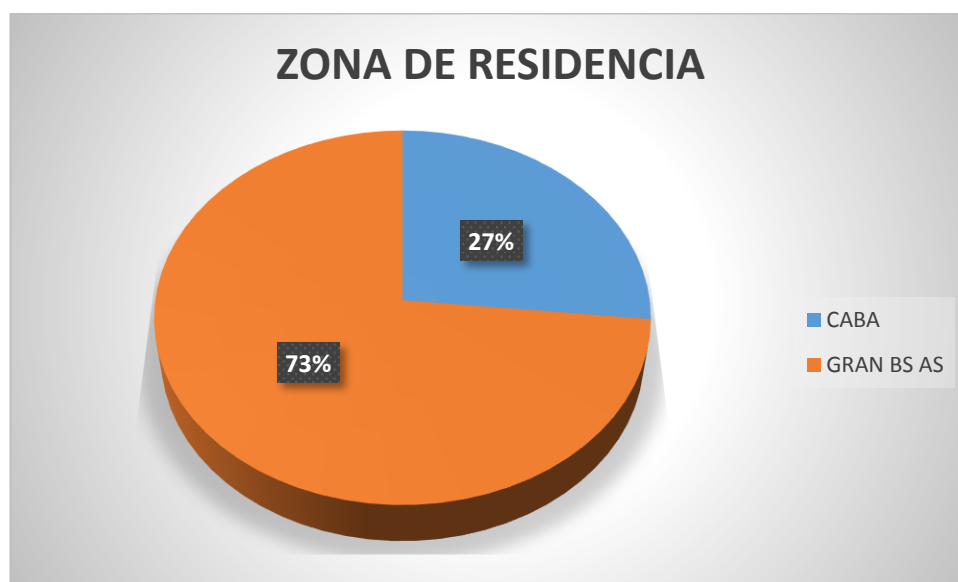
En cuanto al nivel de escolaridad, un 13,7 % tenían un nivel inferior al de secundario completo. Un 44,4 % dijo tener el secundario completo, un 3,2 % terciario incompleto, un 6,5 % terciario completo, un 2,4 % universitario incompleto y un 29,8 % universitario completo.

Gráfico 3. Estado Civil.



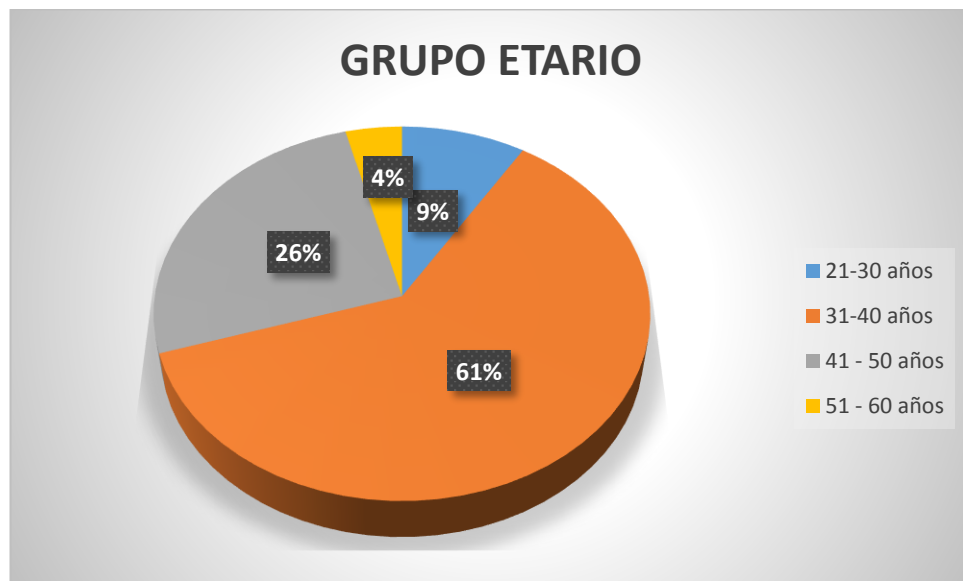
En lo que refiere al estado civil como se puede observar el 57,3 % de los sujetos evaluados están casados incluyendo el sacramento por iglesia, el 15,3 % solo realizó esta unión en el ámbito civil y el 27,4 % son convivientes.

Gráfico 4. Zona de Residencia.



En cuanto a la zona de residencia, el 26,6 % del colectivo relevado son de CABA y el 73,4 % son del Gran Buenos Aires.

Gráfico 5. Grupo Etario.



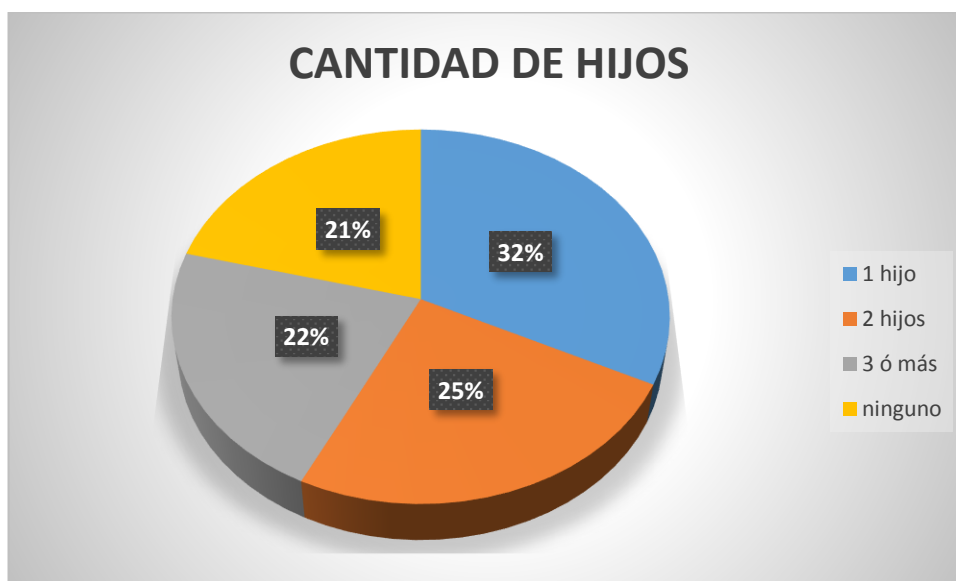
En cuanto al grupo etario al que pertenecen los sujetos de la muestra, se puede observar que el 8,9 % tienen entre 21 y 30 años, el 61,3 % tienen entre 31 y 40 años, el 25,8 % tienen entre 41 y 50 años y el 4 % tienen entre 51 y 60 años.

Gráfico 6. Tenencia de Hijos.



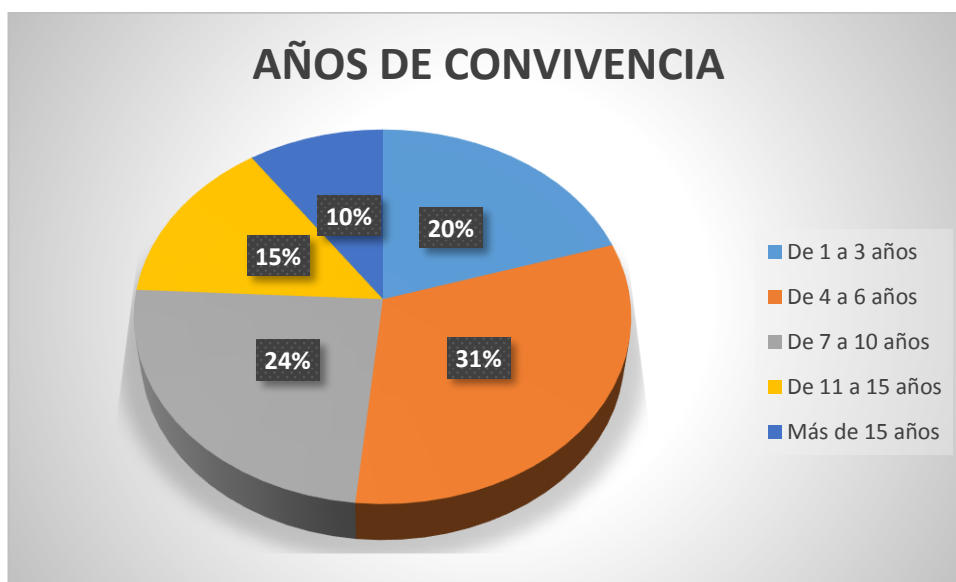
El 79 % del colectivo relevado tiene hijos, mientras que el 21 % no los tiene.

Gráfico 7. Cantidad de Hijos.



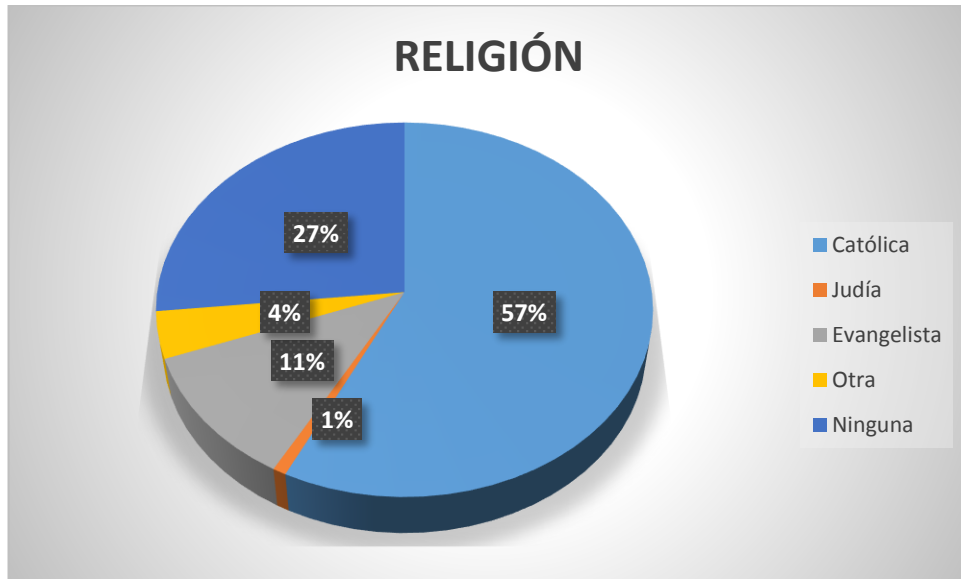
En cuanto a la cantidad de hijos, el 21 % no tiene hijos como ya se observó en el gráfico anterior, el 32 % tiene un hijo, el 25 dos hijos y el 22 % tiene tres o más hijos.

Gráfico 8. Años de Convivencia.



En lo que refiere a los años de convivencia, se encontró que el 20 % tiene entre uno y tres años de convivencia, el 31 % entre cuatro y seis años, el 24 % entre siete y diez años, el 15 % entre 11 y 15 años y por último el 10 % más de 15 años de convivencia.

Gráfico 9. Religión.



En lo que refiere a la religión de los participantes, el 57,3 % son católicos, el 0,8 % de religión judía, el 11,3 % son evangelistas, el 4 % tiene otra religión y un 26,6 % no profesa religión alguna.

Gráfico 10. Profesión o Actividad Laboral.



En lo que respecta a la profesión de los sujetos de la muestra estudiada, el 9,7 % trabaja en relación de dependencia en comercios, el 44,4 % es comerciante de forma independiente, el 12,9 % es profesional en relación de

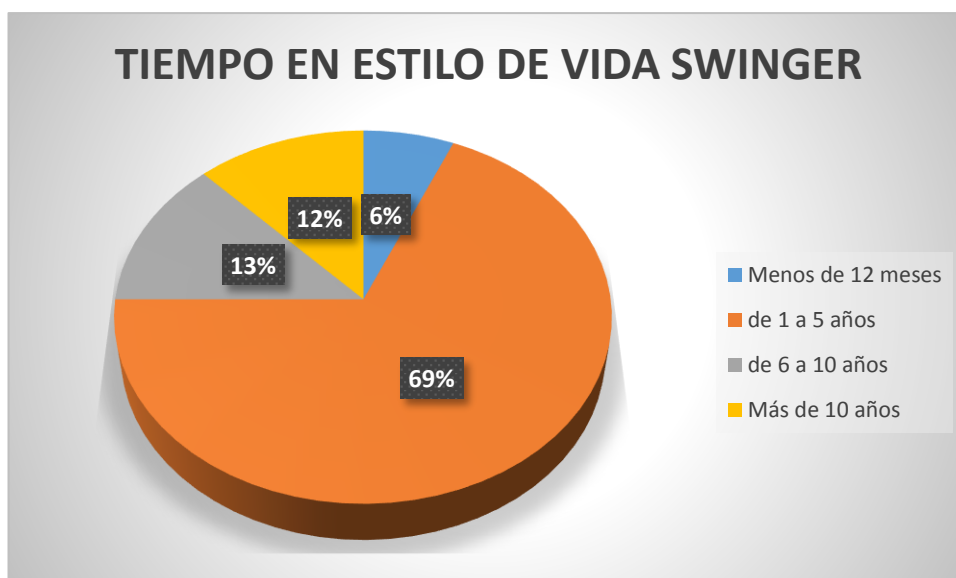
dependencia, el 8,9 % es empleado administrativo, el 7,3 % es técnico, el 1,6 % es estudiante de tiempo completo y el 0,8 % realiza otro tipo de actividad.

Gráfico 11. Inicio en la Práctica Swinger.



En lo que refiere a la práctica del estilo de vida swinger, el 81 % de los encuestados declaró que se iniciaron con la pareja actual, mientras que el 19 % dijo haberlo hecho antes de la relación actual.

Gráfico 12. Tiempo en Estilo de Vida Swinger.



Con respecto al tiempo que llevan realizando el estilo de vida swinger, el 6% tiene menos de un año de práctica, el 69 % lo lleva haciendo entre uno y

cinco años, el 13 % lleva entre 6 y 10 años y el 12 % lo viene realizando hace más de 10 años.

Gráfico 13. Quiénes conocen su Estilo de Vida.



Con respecto a quienes conocen el estilo de vida swinger elegido, el 60 % de los participantes declara que solo lo conocen amigos y gente del ambiente swinger, el 23 % dice que lo conocen amigos en general, 7 % lo reserva solo a la pareja y el 10 % lo da conocer a todos.

Gráfico 14. ¿Siente o ha Sentido Discriminación por Este Estilo de Vida?.



En cuanto a si se han sentido discriminados por la elección de su estilo de vida, los sujetos de la muestra han respondido en forma afirmativa el 24 % y en forma negativa el 76 % de los mismos.

Hubo otra pregunta donde se les pregunto a los encuestados si el estilo de vida swinger había mejorado su vida sexual, en donde el 100 % respondió afirmativamente.

4.2 Descripción de las variables

4.2.1 Dimensiones de la variable Estilos de Apego Romántico

Tabla I. Resúmenes estadísticos de las dimensiones de la variable Estilos de Apego Romántico.

Variable	N	M	Md	DT	Min.	Max.
Apego Romántico Temeroso-Evitativo	124	6.55	6.00	1.981	5.00	17.00
Apego Romántico Ansioso	124	2.24	2.00	.702	2.00	7.00
Apego Romántico Seguro	124	2.55	2.00	1.099	2.00	8.00
Apego Total	124	11.34	11.00	2.908	9.00	26.00

Teniendo en cuenta la cantidad de ítems de cada dimensión obtenemos las siguientes medias: que para Apego Romántico Temeroso-Evitativo= 1,31; Apego Romántico Ansioso= 1,12 y Apego Romántico Seguro= 1,275. De manera que el tipo de apego que predomina en este grupo es Apego Romántico Temeroso-Evitativo.

4.2.2 Dimensiones de la variable Inteligencia Emocional

Tabla II. Resúmenes estadísticos de las dimensiones de la variable Inteligencia Emocional.

Variable	N	M	Md	DT	Min.	Max.
Percepción Emocional	124	26.37	26.00	9.968	8.00	40.00
Comprensión de los estados emocionales	124	29.94	29.00	7.678	16.00	40.00
Regulación de las emociones	124	31.03	32.00	7.141	15.00	40.00
Inteligencia Emocional Total	124	87.34	84.00	22.733	40.00	120.00

En cuanto a la inteligencia emocional, se puede ver que en el colectivo evaluado predomina la regulación de las emociones, seguida por la comprensión de los estados emocionales y en último lugar se encuentra la percepción emocional.

4.2.3 Dimensiones de la variable Satisfacción Marital

Tabla III. Resúmenes estadísticos de las dimensiones de la variable Satisfacción Marital.

Variable	N	M	Md	DT	Min.	Max.
Satisfacción con la Interacción marital	124	29.30	30.00	2.000	18.00	34.00
Satisfacción con Aspectos Emocionales del Cónyuge	124	12.82	13.00	2.179	7.00	19.00
Satisfacción con Aspectos Estructurales	124	25.80	26.00	3.158	17.00	45.00
Satisfacción Marital Total	124	67.92	68.00	6.151	44.00	98.00

Teniendo en cuenta la cantidad de ítems de cada dimensión obtenemos las siguientes medias: que para Satisfacción con la Interacción marital=2,93; Satisfacción con Aspectos Emocionales del Cónyuge=2,564 y Satisfacción con Aspectos Estructurales= 2,866. De manera que el tipo de satisfacción que predomina en este grupo es Satisfacción con la Interacción marital.

4.3 Cruce de variables

4.3.1 Análisis de valores extremos

Se realizó un análisis previo para determinar la existencia de valores extremos.

No se hallaron valores extremos.

4.3.2 Análisis de normalidad

Se realizó el análisis de normalidad para todas las variables. Se utilizó la prueba de Shapiro-Wilk. Ninguna de las variables posee distribución normal.

4.3.3 Análisis de correlaciones entre las variables

Tabla IV. Correlaciones de la variable Satisfacción con la Interacción marital.

	Satisfacción con la Interacción marital	p
Apego Romántico Temeroso-Evitativo	-.199	<.05
Apego Romántico Ansioso	.129	.156
Apego Romántico Seguro	-.230	<.05
Apego Total	-.235	<.01
Percepción Emocional	-.118	.193
Comprensión de los estados emocionales	.013	.883
Regulación de las emociones	.003	.977
Inteligencia Emocional Total	-.034	.706

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Como se puede observar se hallaron relaciones significativas inversas entre el factor Satisfacción con la Interacción marital y las variables Apego Romántico Temeroso-Evitativo, Apego Romántico Seguro y Apego Total.

No se hallaron relaciones significativas con el resto de los factores relevados.

Tabla V. Correlaciones de la variable Satisfacción con Aspectos Emocionales del Cónyuge.

	Satisfacción con Aspectos Emocionales del Cónyuge	p
Apego Romántico Temeroso-Evitativo	-.353	<.01
Apego Romántico Ansioso	-.222	<.05
Apego Romántico Seguro	-.258	<.01
Apego Total	-.370	<.01
Percepción Emocional	.121	.180
Comprensión de los estados emocionales	.155	.085
Regulación de las emociones	.022	.809
Inteligencia Emocional Total	.149	.099

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Como se puede observar se hallaron relaciones significativas inversas entre el factor Satisfacción con Aspectos Emocionales del Cónyuge y las variables Apego Romántico Temeroso-Evitativo, Apego Romántico Ansioso, Apego Romántico Seguro y Apego Total.

No se hallaron relaciones significativas con el resto de los factores relevados.

Tabla VI. Correlaciones de la variable Satisfacción con Aspectos Estructurales.

	Satisfacción con Aspectos Estructurales	p
Apego Romántico Temeroso-Evitativo	-.260	<.01
Apego Romántico Ansioso	-.290	<.01
Apego Romántico Seguro	-.107	.235
Apego Total	-.285	<.01
Percepción Emocional	.183	<.05
Comprensión de los estados emocionales	.257	<.01
Regulación de las emociones	.158	.079
Inteligencia Emocional Total	.235	<.01

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Como se puede observar se hallaron relaciones significativas directas entre el factor Satisfacción con Aspectos Estructurales y las variables Percepción Emocional, Comprensión de los estados emocionales e Inteligencia Emocional Total.

Por otro lado, se observaron relaciones significativas pero inversas entre el factor Satisfacción con Aspectos Estructurales y las variables Apego Romántico Temeroso-Evitativo, Apego Romántico Ansioso y con el Apego Total.

No se hallaron relaciones significativas con el resto de los factores relevados.

Tabla VII. Correlaciones de la variable Satisfacción Marital Total.

	Satisfacción Marital Total	p
Apego Romántico Temeroso-Evitativo	-.326	<.01
Apego Romántico Ansioso	-.234	<.01
Apego Romántico Seguro	-.241	<.01
Apego Total	-.353	<.01
Percepción Emocional	.143	.113
Comprensión de los estados emocionales	.193	<.05
Regulación de las emociones	.064	.481
Inteligencia Emocional Total	.184	<.05

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Como se puede observar se hallaron relaciones significativas directas entre la Satisfacción Marital Total y las variables Comprensión de los estados emocionales e Inteligencia Emocional Total.

Por otro lado, se observaron relaciones significativas pero inversas entre la Satisfacción Marital Total y las variables Apego Romántico Temeroso-Evitativo, Apego Romántico Ansioso, Apego Romántico Seguro y con el Apego Total.

No se hallaron relaciones significativas con el resto de los factores relevados.

Tabla VIII. Correlaciones de la variable Percepción Emocional.

	Percepción Emocional	p
Apego Romántico Temeroso-Evitativo	-.208	<.05
Apego Romántico Ansioso	-.108	.234
Apego Romántico Seguro	.140	.122
Apego Total	-.127	.159

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Como se puede observar se halló una relación significativa inversa entre el factor Percepción Emocional y la variable Apego Romántico Temeroso-Evitativo.

No se hallaron relaciones significativas con el resto de los factores relevados.

Tabla IX. Correlaciones de la variable Comprensión de los estados emocionales.

	Comprensión de los estados emocionales	p
Apego Romántico Temeroso-Evitativo	-.287	<.01
Apego Romántico Ansioso	-.214	<.05
Apego Romántico Seguro	.047	.608
Apego Total	-.209	<.05

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Como se puede observar se hallaron relaciones significativas directas entre el factor Comprensión de los estados emocionales y las variables Apego Romántico Temeroso-Evitativo, Apego Romántico Ansioso y Apego Total.

No se halló relación significativa con el otro factor relevado (Apego Romántico Seguro).

Tabla X. Correlaciones de la variable Regulación de las emociones.

	Regulación de las emociones	p
Apego Romántico Temeroso-Evitativo	-.217	<.05
Apego Romántico Ansioso	-.181	<.05
Apego Romántico Seguro	.048	.595
Apego Total	-.165	.067

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Como se puede observar se hallaron relaciones significativas directas entre el factor Regulación de las emociones y las variables Apego Romántico Temeroso-Evitativo y Apego Romántico Ansioso.

No se hallaron relaciones significativas con el resto de los factores relevados.

Tabla XI. Correlaciones de la variable Inteligencia Emocional Total.

	Inteligencia Emocional Total	p
Apego Romántico Temeroso-Evitativo	-.274	<.01
Apego Romántico Ansioso	-.184	<.05
Apego Romántico Seguro	.069	.443
Apego Total	-.205	<.05

Nota: coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Como se puede observar se hallaron relaciones significativas directas entre la Inteligencia Emocional Total y las variables Apego Romántico Temeroso-Evitativo, Apego Romántico Ansioso y Apego Total.

No se halló relación significativa con el otro factor relevado (Apego Romántico Seguro).

4.3.4 Diferencias entre grupos

Tabla XII. Diferencias grupales según el Sexo (Prueba U de Mann-Whitney)

Variable	Femenino		Masculino		U	P
	N	Rango	N	Rango		
		Promedio		Promedio		
Apego Romántico Temeroso-Evitativo	62	58.02	62	66.98	1644.000	.148
Apego Romántico Ansioso	62	60.91	62	64.09	1823.500	.432
Apego Romántico Seguro	62	65.02	62	59.98	1765.500	.335
Apego Total	62	60.23	62	64.77	1381.000	.472
Percepción Emocional	62	74.52	62	50.48	1176.500	<.01
Comprensión de los estados emocionales	62	71.72	62	53.28	1350.500	<.01
Regulación de las emociones	62	70.04	62	54.96	1454.500	<.05
Inteligencia Emocional Total	62	73.70	62	51.30	1227.500	<.01
Satisfacción con la Interacción marital	62	64.28	62	59.72	1749.500	.377
Satisfacción con Aspectos Emocionales del Cónyuge	62	70.04	62	54.96	1471.500	<.05
Satisfacción con Aspectos Estructurales	62	73.05	62	51.95	1268.000	<.01
Satisfacción Marital Total	62	74.48	62	49.52	1129.500	<.01

Se hallaron diferencias significativas según la variable Sexo en los factores Percepción Emocional, Comprensión de los estados emocionales, Regulación de las emociones, Inteligencia Emocional Total, Satisfacción con Aspectos Emocionales del Cónyuge, Satisfacción con Aspectos Estructurales y en Satisfacción Marital Total, en todos los factores puntúan más alto las personas de sexo femenino.

No se encontraron diferencias significativas según la variable Sexo de los trabajadores en los demás factores relevados.

CAPÍTULO V

5. Discusión y Conclusiones

En este punto de la tesis se pretende realizar una síntesis de los resultados obtenidos haciendo referencia a las hipótesis de trabajo formuladas en el capítulo III.

Para ello, se relacionarán las hipótesis iniciales junto con los resultados, además de realizarse los comentarios correspondientes en función de la literatura revisada.

Finalmente, se indicarán algunas limitaciones del estudio, así como alguna propuesta a futuro.

En general, los resultados obtenidos apoyan parcialmente las hipótesis planteadas.

En lo que respecta a la primera hipótesis que declaraba que el estilo de apego romántico, la inteligencia emocional y la satisfacción marital están positivamente relacionadas en el colectivo evaluado se puede decir que se corroboró parcialmente.

En el colectivo evaluado, los tres constructos estudiados están relacionados al menos en parte. Tanto el apego adulto, como la inteligencia emocional son factores interrelacionados con la satisfacción marital.

La satisfacción de un cónyuge hacia el otro en lo referido a la interacción que se da en la pareja, teniendo en cuenta el interés que pone el cónyuge en su pareja es inversamente proporcional a la posesión de habilidades sociales, percepciones positivas del entorno y de sí mismo y el interés en relacionarse con los demás (Apego seguro); pero también lo es con encontrarse ambivalente en cuanto al interés en las relaciones (Apego Temeroso-Evitativo)

La satisfacción que tiene el cónyuge hacia las experiencias afectivas y la manera en que demuestra las emociones el otro en la relación también es

inversamente proporcional a la posesión de habilidades sociales, percepciones positivas del entorno y de sí mismo y el interés en relacionarse con los demás (Apego seguro); pero también lo es con encontrarse ambivalente en cuanto al interés en las relaciones (Apego Temeroso-Evitativo); y con la carencia de autoconfianza, la sensación de abandono y el miedo a ser rechazado (Apego Ansioso).

Por último, la satisfacción sobre la forma de organización, establecimiento y cumplimiento de las reglas por parte de su pareja es inversamente proporcional con encontrarse ambivalente en cuanto al interés en las relaciones (Apego Temeroso-Evitativo); y con la carencia de autoconfianza, la sensación de abandono y el miedo a ser rechazado (Apego Ansioso). No obstante, es directamente proporcional con la capacidad para expresar las emociones y percibirlas adecuadamente (Percepción Emocional) y con la capacidad para entender los diferentes estados emocionales (Comprensión de los Estados Emocionales).

Por otro lado, la capacidad para expresar las emociones y percibirlas adecuadamente es inversamente proporcional con encontrarse ambivalente en cuanto al interés en las relaciones (Apego Temeroso-Evitativo).

La capacidad para entender los diferentes estados emocionales es inversamente proporcional con encontrarse ambivalente en cuanto al interés en las relaciones (Apego Temeroso-Evitativo); y con la carencia de autoconfianza, la sensación de abandono y el miedo a ser rechazado (Apego Ansioso).

La aptitud para regular los estados emocionales, su percepción y manejo es inversamente proporcional con encontrarse ambivalente en cuanto al interés en las relaciones (Apego Temeroso-Evitativo); y con la carencia de

autoconfianza, la sensación de abandono y el miedo a ser rechazado (Apego Ansioso).

En definitiva, la inteligencia emocional se relaciona de forma directa con la satisfacción marital, pero el Apego lo hace de forma inversa, con cualquiera de los tipos de apego. Parece ser que en este colectivo, cuanto más se expresan las características de los distintos tipos de apego esto repercute directamente en la satisfacción marital haciendo que se reduzca la misma. Caso contrario sucede con la inteligencia emocional, pues los sujetos de este colectivo que poseen mayor inteligencia emocional también van a percibir mayor satisfacción marital.

En lo que respecta a la segunda hipótesis, que declaraba que en las personas con estilo de vida swinger predomina un Apego Seguro. Los resultados de la muestra relevada indican que el tipo de apego que predomina por sobre los otros es el Apego Temeroso-Evitativo. Es decir, que predominan sujetos que se encuentran ambivalentes en cuanto a su interés en las relaciones, suelen inhibirse, y vacilan entre su deseo de relacionarse y la desconfianza en los demás.

Estos resultados aunque no corroboran la hipótesis planteada. Asimismo, tampoco coinciden con lo hallado por Sánchez (2003) y Feeney (1999 citado en Melero Caverro, 2008) quienes señalan que el apego seguro es una de las variables que mejor explica la calidad de relación de la pareja.

No obstante, los resultados hallados por Collins y Feeney, (2000); Collins y Read (1990); Edwards (2007); Feeney (2002); Kirkpatrick y Davis (1994); Kobak y Hazan (1991) (citados en Guzmán y Contreras, 2012) aunque resaltan la relación entre apego adulto y satisfacción marital, no especifican ni se inclinan hacia un estilo de apego en particular.

Con respecto a la tercera hipótesis que declaraba que las mujeres con estilo de vida swinger poseen una Inteligencia Emocional más alta, que los varones con estilo de vida swinger se ha corroborado en su totalidad, las mujeres de este colectivo tienen más desarrolladas las aptitudes que conforman la inteligencia emocional, pero no solo eso también poseen mayor satisfacción marital que los varones del grupo relevado.

Estos resultados coinciden con lo expuesto por Goleman (1995) y Gottman (2006), quienes advirtieron que las personas que tenían desarrollada la inteligencia emocional presentaban mayor satisfacción marital.

En síntesis, al elaborar un perfil de las personas con Estilo de Vida Swinger residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires se puede decir lo siguiente: un 86,3 % tiene al menos secundario completo y de este grupo un 32,2 % son universitarios, la mayoría está casada/o por iglesia (57,3 %) o por civil (15,3 %), sus edades varían en general entre 31 y 50 años, tienen hijos en su mayoría (79 %), son católicos en una gran proporción (57,3 %), el 55 % tiene entre cuatro y diez años de convivencia, el 81 % se inició en el estilo de vida swinger con su actual pareja y lo vienen practicando entre uno y 5 años (69 %), solo el círculo más cercano sabe de su condición (60 %), sin embargo el 76 % dice no sentirse discriminado por el mismo y el 100 % de la muestra declara que su estilo de vida swinger mejoró su vida sexual.

Por otra parte, el apego adulto que prevalece es el evitativo-temeroso, poseen aptitudes relacionadas a la inteligencia emocional, más las mujeres que los varones y poseen satisfacción marital, por lo menos en dos de las tres dimensiones que la componen. En este último caso también las mujeres del grupo tienen más satisfacción marital que sus compañeros varones.

En cuanto a las limitaciones del estudio, se señala la poca experiencia de la tesista que pudo impactar en algún momento del proceso de investigación.

Por otra parte, se debe considerar que los datos de este estudio se han obtenido por medio de cuestionarios autoadministrados y, por ende, pueden contener informaciones que necesiten ser contempladas con otras medidas de resultados observables directamente.

En cuanto al futuro, queda abierta una profundización de la presente investigación para corroborar los resultados, como así, se deja a consideración de futuros investigadores volver a indagar sobre la relación entre las variables relevadas, incluyendo el hecho de que en este grupo prevalece el estilo de apego temeroso-evitativo. Un interrogante a desarrollar sería indagar si este estilo de apego podría explicar la elección del estilo de vida swinger. Por último, en el futuro también habría que comparar a este colectivo con parejas con estilo de vida monógama.

6. Referencias Bibliográficas

- Acevedo, V. E. (2010). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento psicológico*, 3(8). Recuperado de: <http://revistas.javerianacali.edu.co/javevirtualoj/index.php/pensamientopsicologico/article/download/73/216>
- Aguilar Luzón, M.C., Calvo Salguero, A. y Monteoliva Sánchez, A. (2012). La inteligencia emocional percibida y su relación con el Apego adulto. *Revista internacional de psicología clínica y de la salud*. 20(1), 119-135.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment*. Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, New Jersey.
- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44(4), 709–716. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.4.709>
- Ainsworth, M.S., Bell, S. y Staiton, D. (1969). Individual Differences in Strange-Situational Behaviour of One-Year-Olds. In H. R. Schaffer (Ed). *The Origins of Human Social Relations*. London: Academic Press
- Aleman, M. A. (2015). *Estilos de comunicación, ajuste diádico y satisfacción marital en matrimonios de la ciudad de Montemorelos*. Tesis de maestría. Universidad de Montemorelos. Facultad de Psicología. México.
- Alonso- Arbiol, I., Plazaola, M., Sanz de Murieta, M. y Yáñez, S. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología*, 17(2), 159-170.
- Ardila, R. (2011). Inteligencia. ¿Qué sabemos y qué nos falta por investigar? *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 35(134), 97-103.
- Ardines, B. A. G. (2000). *Relación entre experiencias tempranas parentales, satisfacción marital e inteligencia emocional*. Tesis Maestría. Universidad Iberoamericana. Golfo Centro.

- Armenta Huartate, C., Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (2014). Exploración e identificación de los determinantes de la satisfacción marital: contexto, individuo e interacción. *Revista de Psicología*, 10 (19), 7-30.
- Barroso Braojos, O. (2014). El Apego Adulto: La Relación de los Estilos de Apego Desarrollados en la Infancia en la Elección y las Dinámicas de Pareja. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 4 (1), 1-25.
- Bartholomew, K., y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four- category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Bermúdez, M.P., Álvarez Teva, I. y Sánchez, A., (2003) Análisis de la relación entre inteligencia emocional, estabilidad emocional y bienestar psicológico. *Universitas Psychologica*, 2 (1), 27-32.
- Bisquerra Alzina, R. B. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación*, 21(1), 7-43. Recuperado de: http://jordandesajonia.edu.co/site/images/stories/colegio/fasfooper/2014/infantil/manejo_de_emociones/inteligencia.pdf
- Bloch, S. (2007). La Teoría de William James. En *Al Alba de las Emociones: respiración y manejo de emociones*. (pp. 4-7). Chile: UQBAR Ediciones.
- Boland, J. y Follingstad, D. (1987). The relationship between Communication and Marital Satisfaction: A Review. *Journal of sex y Marital Therapy*, 13, 286-304
- Bowlby, J. (1983a). El apego (El apego y la pérdida I). Paidós Ibérica.
- Bowlby, J. (1983b). La pérdida (El apego y la pérdida III). Paidós Ibérica.
- Bowlby, J. (1983c). La separación (El apego y la pérdida II). Paidós Ibérica.
- Bowlby, J. (1989). Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Paidós Ibérica.

- Bracamonte, D. (febrero 2008). *Se multiplica en el país el movimiento swinger*. Infobae.
- Bustamante, J. G. (2013). *Inteligencia emocional, apego y felicidad en adolescentes: Un estudio intercultural entre España y Argentina*. Tesis doctoral. Universidad de Extremadura. España. Recuperado de: <http://dehesa.unex.es:8080/xmlui/handle/10662/718>
- Camerini, J. (2008). *La Terapia Cognitiva: Integrada y actualizada*. Bs As: CATREC
- Casado, C. y Colomo, R. (2006). Un breve recorrido por la concepción de las emociones en la Filosofía Occidental. A parte rei: *Revista de Filosofía*, 47. 18-33
- Cassidy, J. (1999). The nature of the child's ties. In J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (p. 3–20). The Guilford Press.
- Castro, J., Carrillo, S., Penagos, A. y Rodríguez, A. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes Bogotanos. *Univ. Psychol. Bogotá*, 5(1) 21-36.
- Casullo, M y Góngora, V. C. (2009). Factores protectores de la salud mental: Un estudio comparativo sobre valores, autoestima e inteligencia emocional en población clínica y población general. *Interdisciplinaria*, 26 (2), 183-205.
- Casullo, M. y Fernández Liporace, M. (2005). Los estilos de Apego. Teoría y medición. Buenos Aires: JVC.
- Casullo, M. M., Fernández Liporace, M., Cayssials, A. N. (2004). Estudios sobre las relaciones románticas. *Anuario de investigaciones. – Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*, 11, 313-325.

- Cid, F. M. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 14(1), 321. Recuperado de: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol14num1/Vol14No1Art18.pdf>
- Collins, W. A., y Sroufe, L. A. (1999). Capacity for intimate relationships: a developmental construction. In W. Furman, C. Feiring, y B. B Brown, (Eds.), *Contemporary Perspectives on Adolescent Romantic Relationships* (pp. 123–47). New York: Cambridge Univ. Press.
- Collins, N. L. y Feeney, B. C. (2000). A safe haven: An attachment theory perspective on support seeking and caregiving in intimate relationship. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 1053-1073. Doi: 10.1037/0022-3514.87.3.363
- Collins, N. L. y Feeney, B. C. (2004) Working models of attachment shape support: Evidence from experimental and perceptions of social support. Evidence from experimental and observational studies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87, 363-383. Doi: 10.1037/0022-3514.87.3.363.
- Company, R., Orbest, U. y Sanchez F. (2012). Regulación emocional interpersonal de las emociones de ira y tristeza. *Boletín de psicología*, 104, 7-36.
- Delgado Gallego, I., Oliva Delgado, A., y Sánchez Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología*, 27, 155-163.
- Delgado, O. (2004). Estado actual de la teoría del Apego. *Revista de psiquiatría y psicología del niño y del adolescente*, 4(1), 65-81.

- Diamond, L. M. (2003). What does Sexual Orientation orient? A biobehavioral model distinguishing romantic love and sexual desire. *Psychological Review*, 110(1), 173-192.
- Díaz, J. J. M. (2013). Reseña teórica de la inteligencia emocional: modelos e instrumentos de medición. *Revista científica*, 17, 10-32.
<http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/revcie/article/download/4505/6254>
- Domínguez Jové, E. (2012). *Estudios sobre satisfacción marital y variables asociadas en parejas españolas*. Tesis de maestría. Universidad de Salamanca. España.
- Feeney, J. y Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao, España: Desclée De Brouwer.
- Fernández Berrocal, P. y Extremera Pacheco., N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado* 19 (3), 63-93.
- Fernández Berrocal, P. y Extremera Pacheco, N. (2004). Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios. *Revista de psicología clínica y salud*, 15(2), 117-137.
- Fernández Berrocal, P., Berrios Martos, M. P., Extremera, N., y Augusto, J. M. (2012). Inteligencia emocional: 22 años de avances empíricos. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20(1), 5-13.
- Fernández Berrocal, P., Extremera Pacheco, N., Ramos Díaz, N., Salovey, P. y Vera, A. (2003). Cultura, inteligencia emocional percibida y ajuste emocional. R.E.M.E. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 4, 8-9.

- Fernández Berrocal, P., y Extremera Pacheco, N. (2009). La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 66, 85-108. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3098211.pdf>
- Fernández Fuertes, A., Orgaz, B., Fuertes, A., y Carcedo, R. (2011). La evaluación del Apego Romántico en adolescentes españoles: Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R). *Anales De Psicología*, 27(3), 827-833
- Fernández-Abascal, E., y Jiménez, M.P. (2000). Cien años de estudio para la emoción. *Revista de Historia de la Psicología*, 21(2), 707-717. Recuperado de: <http://www.revistahistoriapsicologia.es/app/download/.../54.+JIM%C3%89NEZ.pdf?t...>
- Fonagy, P. (2003). Apegos patológicos y acción terapéutica. Aperturas Psicoanalíticas. *Revista internacional de psicoanálisis*. Recuperado de: <Http:www.aperturas.org/articulos.php?id=86ay=Persistencias-transgeneracionales-del-apego-una-nueva-teoría>.
- Fraile Diego, E. (2014). *Relaciones entre la Inteligencia Emocional y el Bienestar en estudiantes universitarios: Diferencias entre titulaciones*. Tesis de maestría. Universidad de Valladolid. España. Recuperado de: <http://cerro.cpd.uva.es/bitstream/10324/7913/1/TFM-G%20367.pdf>
- Furman, W y Wehner, E. (1997). Adolescent romantic relationships: A developmental perspective. En S. Shulman y W. A. Collins (Eds). *Romantic relationships in adolescence: developmental perspectives*. San Francisco: Jossey Bass. (Parte 1, cap. 2).
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. Buenos Aires: Paidós.

- Garrelli, J. C y Montuori, E. (1997). Vínculo afectivo materno familiar en la primera infancia y teoría del Apego. *Arch ArG Pediatr*, 95, 122-125.
- Garrido Rojas, J. (2006). Apego, emoción y regulación emocional: Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (3)
- Gartzia, L., Aritzeta, A., Balluerka, N., y Barberá, E. (2012). Inteligencia emocional y género: más allá de las diferencias sexuales. *Anales de Psicología*, 28(2), 567-575. Recuperado de: <http://www.sis.net/documentos/ficha/204281.pdf>
- Goleman, D. (1995). *La Inteligencia Emocional*. Buenos Aires: Ediciones B, Argentina S.A.
- Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. España: Kairos.
- Gonçalves, V. H. D. S. (2014). *Comportamiento amoroso de pareja: mitos y paradojas románticas: un estudio comparativo entre Brasil y España*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. España. Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/25231/1/T35350.pdf>
- Gottman, J. M., y Levenson, R. W. (1999). What predicts change in marital interaction over time? A study of alternative medicine. *Family Process*, 38(2), 143–158. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1999.00143.x>
- Gottman, J. y Silver, N. (2006). *Siete reglas de oro para vivir en pareja*. (1ª.ed). Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.
- Guerra Bustamante, J., Guerrero Barona, E. y León del Barco, E. (2010). Relación entre Apego e inteligencia emocional en adolescente. R.E.M.E. *Revista electrónica de motivación y emoción* 13 (34).
- Gurman, A.S., y Fraenkel P. (2002). The history of couple therapy: a millennial review. *Fam Process*, 41(2):199-260. doi: 10.1111/j.1545-5300.2002.41204.x. PMID: 12140960.

- Guzmán, J. Rovella, A. y Rivarola, M. (2012). La relación de Apego y bienestar psicológico en adultos. *Revista Diálogos. Universidad Nacional de San Luis* 3 (2), 87-94.
- Guzmán, M., Carrasco, N., Figueroa, P., Trabucco, C., y Vilca, D. (2015). Estilos de Apego y Dificultades de Regulación Emocional en Estudiantes Universitarios. *Psykhē*, 25(1). Recuperado de: http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/viewFile/706/pdf_57
- Guzmán, M., Santelices, M. P., y Trabucco, C. (2015). Apego y Perdón en el Contexto de las Relaciones de Pareja. *Terapia psicológica*, 33(1), 35-45. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082015000100004
- Guzmán, M., y Contreras, P. (2012). Estilos de Apego en Relaciones de Pareja y su Asociación con la Satisfacción Marital. *Psykhē (Santiago)*, 21(1), 69-82. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282012000100005&script=sci_arttext&lng=en
- Hazan, C., y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hendrick, S. S. (1988). A generic measure of relationship satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 93-98.
- Kobak, R.R., Cole, H.E., Ferenz-Gillies, R., Fleming, W.S., y Gamble, W. (1993). Attachment and emotion regulation during mother-teen problem solving: a control theory analysis. *Child Dev.*, 64(1):231-45. PMID: 8436031.
- Larson, M. L., y Bahr, H. M. (1980). The Dimensionality of Marital Role Satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*, 42(1), 45-55.
- Lucariello, E. (2012). *Los tipos de amor y las dimensiones de apego en las mujeres víctimas del maltrato*. Tesis doctoral. Universidad de Extremadura.

España.

Recuperado

de:

http://dehesa.unex.es:8080/xmlui/bitstream/handle/10662/367/TDUEX_2012_Lucariello.pdf?sequence=1

Lucariello, E., y Fajardo Caldera, M. I. (2010). El apego en la satisfacción marital. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1 (1), 99-110.

Main, M. (1999). Attachment theory. Eighteen points with suggestions for future studies. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds). *Handbook of Attachment. Theory, reserch and clinical applications* (app. 845-887). Nueva York: The Guildford Press.

Martínez Festorazzi, V., Castañeiras, C. y Posada, M.C. (2011). Estilos de Apego y autoconcepto: bases para una adolescencia positiva. *Psicodebate. Psicología, cultura y sociedad*. 11(1). 27-42.

Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Ed.), *Emocional development and emotional intelligence: implication for educator* (pp. 3-31). New York: Basic Books. Recuperado de:

Mayer, J., Salovey, P., y Caruso, D. (2004). Emotional Intelligence: Theory, Findings, and Implications. *Psychological Inquiry - Psychol Inq.* 15. 197-215. 10.1207/s15327965pli1503_02.

Mayer, J.D., y Salovey, P. (1995). Emotional intelligence and the construction and regulation of feelings. *Applied y Preventive psychology*, 4, 197-208.

Melero Caverro, R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. Tesis doctoral. Universitat de Valencia. España.

- Mikulincer, M., Shaver, P. R., y Slav, K. (2006). Attachment, mental representations of others, and gratitude and forgiveness in romantic relationships. En M. Mikulincer y G. S. Goodman (Eds.), *Dynamics of romantic love. Attachment, caregiving, and sex* (pp.190-215). New York: Guilford Press.
- Mínguez Martínez, L. (2013). *Estilo de apego y estilo de amar*. Trabajo fin de grado. Departamento de enfermería. Universidad de Cantabria. España.
- Molina Burgos, P. (2011). *Relación durante el embarazo, entre Apego, inteligencia emocional e inteligencia sexual*. Facultad de ciencias de la salud. Universidad de Almería.
- Molina de Colmenares, N. (2002). Inteligencia racional versus inteligencia emocional: implicaciones para la educación integral. *Laurus*, 8(14), 61-70.
- Moneta, M. E. (2003). *El Apego: aspectos clínicos y psicobiológicos de la díada madre-hijo*. Cuatro Vientos Eds. Santiago de Chile (2008, tercera Ed.).
- Mora Torres, M., Gómez Cortés, M., y Rivera Heredia, M. (2013). La satisfacción marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar. *Revista Uaricha*, 10 (22), 79-96.
- Moral, R.J. (2008). Validación de la escala de valoración de la relación en una muestra mexicana. *Revista electrónica de metodología aplicada*, 13 (1), 1-12.
- Oberst, U. y Lizeretti, N. P., (2004). Inteligencia emocional en psicología clínica y en psicoterapia. *Revista de psicoterapia*, 60(4), 5-22. Recuperado de:<http://www.oberst.es/documentos/OberstLizeretti.pdf>
- Oliva Delgado, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4 (1), 65-81.

Recuperado de: <http://chitita.uta.cl/cursos/2012-1/0000636/recursos/r-9.pdf>

- Orejuela, J., Piedralhita, J., Renza, F. (2012). La práctica/estilo de vida swinger: ¿una práctica social-sexual perversa?, *Revista Latinoamericana Sex. Salud Soc.*, 10, 37-69
- Ortiz, M. J., Fuentes, M. J. y López, F., (1999). Desarrollo socioafectivo en la primera infancia. En Ortiz, M. J., Fuentes, M. J., López, F., Palacios, J., Marchesi, A., y Coll, C., Desarrollo psicológico y educación. España, Madrid: Alianza Editorial.
- Ottu, I. (2011). Predicting marital satisfaction from the attachment styles and gender of a culturally and religiously homogenous population. *Gender and Behaviour*, 9, 3656-3679. 10.4314/gab.v9i1.67466.
- Pacheco, N. E., y Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *Revista electrónica de investigación educativa*, 6(2).
- Páez, D., Campos, M., Zubieta, E., y Casullo, M. (2009). Vínculo de Apego e Inteligencia Emocional: Estado de la cuestión y el instrumento de Medición de M.M. Casullo. En Fernández Berrocal (2009), *Avances en el estudio de la Inteligencia Emocional* (101-106). España. Recuperado de:http://www.ehu.eus/documents/1463215/1504264/Apego+e+IE+Avances_Paez+et+a_2009l.pdf
- Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E., y Casullo, M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y estrés*, 12(2-3), 329-341. Recuperado de:http://www.uned.es/dpto-psicologia-social-y-organizaciones/paginas/profesores/ltziar/IE_AEstres06.pdf

- Palmero, F. (1997). Emoción. Breve reseña del papel de la cognición y el estado afectivo. *Revista electrónica de motivación y emociones*, 2 (2-3)
- Pick, S., y Andrade, P. (1988). Desarrollo y validación de la Escala de Satisfacción Marital (ESM). *Psiquiatría*, 4(1), 9-20.
- Pierucci, N. A., y Luna, B. K. P. (2014). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*, 13(2), 215-225.
Recuperado de:<http://revistas.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/893>
- Pineda, C. (2012). *Inteligencia Emocional y bienestar personal en estudiantes universitarios*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga. Facultad de Psicología. España. Recuperado de:
- Pinsof, W.M. (2002). The death of "till death do us part": The transformation of pair-bonding in the 20th century. *Family Process*, 41, 135-157.
- Ramírez Lucas, A., Ferrando, M., y Sainz, A. (2015). ¿Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2º ciclo de educación infantil? *Revista de Acción Psicológica*, 12(1), 65-78.
- Rivera Ottenberger, D. (2006). *Influencia de los estilos de apego y habilidades pro relacionales en la satisfacción y bienestar emocional en relaciones de pareja*. Tesis doctoral presentada para optar al grado de Doctor de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado de:http://dspace2.conicyt.cl/bitstream/handle/10533/90611/RIVERA_DIANA_1310D.pdf?sequence=1
- Rodríguez Sutil, C. (1998). Emoción y cognición. James, más de cien años después. *Anuario de Psicología*, 29 (3) 3-23.

- Rosselló, J. y Revert, X. (2001). Modelos teóricos en el estudio científico de la emoción. En F. Palmero y Martínez (Eds.) *Motivación y emoción*. (pp. 95-137). Buenos Aires: Madrid/Buenos Aires/ Nueva York: McGraw-Hill
- Salovey, P., y Mayer, J. D., (1990). Emotional intelligence. *Imagination, cognition and personality*, 9(3), 185-211. Recuperado de: http://www.unh.edu/emotional_intelligence/EIAssets/EmotionalIntelligenceProper/EI1990%20Emotional%20Intelligence.pdf
- Sánchez Herrero, M. (2011). *Apego en la infancia y apego adulto: influencia en las relaciones amorosas y sexuales*. Tesis de maestría. Universidad de Salamanca. España. Recuperado de: http://gredos.usal.es/xmlui/bitstream/handle/10366/99355/TFM_EstudiosInterdisciplinariosGenero_SanchezHerrero_M.pdf?sequence=1
- Sánchez, F. L. (2003). Apego y relaciones amorosas. *Información Psicológica*, 82, 36-48. Recuperado de: <http://www.informaciopsicologica.info/OJSmottif/index.php/leonardo/article/download/382/330>
- Schmitt, D., Nader, M. y Casullo, M.M. (2003). Patrones y peculiaridades del Apego Romántico en adultos de 62 regiones culturales: ¿Son los modelos de Sí mismo y Otros constructos panculturales? *Psicodebate: Psicología, cultura y sociedad*, 4, 105-129.
- Solano, M.M., (2007). Inteligencias Múltiples un nuevo paradigma. *Medicina legal Costa Rica*, 24(1) 81-98.
- Spitz, R. (2009). *El primer año de vida del niño. Génesis de las primeras relaciones objetos*. Madrid: Aguilar. (pp.17-25)
- Trujillo, E. y Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 115-134.

- Ullua, R. F. (2017). *Swinger: la revolución sexual del siglo XXI*, 1ª ed. Ciudad Autónoma de Bs. As.: Autores de Argentina. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-144603-2010-04-26.html>
- Vecina Jiménez, M. L. (2006). Emociones Positivas. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 9-17.
- Vega, E. (2011). *Apego y Personalidad en trabajadores autónomos y empleados*. Tesis de Grado. Facultad de Psicología y Relaciones Humanas. Universidad Abierta Interamericana.
- Vera Poseck, B. (2006). Psicología positiva: Una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 3-8.
- Von der Weid, O. (2007). *Swing o adulterio consentido. Un estudio antropológico sobre troca de casais*. Multifoco.
- Yáñez, S., Alonso-Arbiol, I., Plazaola, M., y Sainz de Murieta, L. M. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de psicología*, 17(2), 159-170.
- Yáñez-Yaben, S., y Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción Psicológica*, 8(2), 67-85.
- Zeifman, D., y Hazan, C. (1997). A process model of adult attachment formation. In S. Duck (Ed.), *Handbook of personal relationships: Theory, research and interventions* (p. 179–195). John Wiley y Sons Inc.

7. ANEXOS

7.1 Instrumento de recolección de los datos

Lo invitamos a colaborar en una Investigación, dirigida por la Universidad Abierta Interamericana, en la que se estudian los estilos de vida sexual de personas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, con al menos 6 (seis) meses de antigüedad en una organización. Por ello, su colaboración en este estudio es de especial relevancia.

Recuerde que no existen respuestas correctas o incorrectas, nos interesa su opinión.

¡Muchas gracias por su participación!

Fecha:/...../.....

Datos del encuestado:

P.1.1: Sexo: _____ **P.1.2: Edad:** _____ **P.1.3: Localidad:** _____ **Prov.:** _____

P.1.4: ¿Tiene hijos? 1) SI..... 2) NO..... **P.1.5: Cantidad:**.....

P.1.6: Estado civil: 1) CASADO POR IGLESIA:..... 2) C. POR CIVIL:..... 3) CONVIVO.....

P.1.7: TIEMPO DE MATRIMONIO o convivencia: 1): 1 a 3 años:..... 2): de 4 a 6 años:..... 3): de 7 a 10 años:..... 4): de 11 a 15 años:..... 5): más de 15.....

P.1.8: Religión: 1): Católica 2): Judía: 3): Protestante..... 4): Evangelista
5): Agnóstica 6): Ateo:..... 7): Ninguna:..... 8): Otra.....

P.1.9: Nivel educativo:

1) Primario Incompleto:..... 2) Primario Completo..... 3) Secundario Incompleto.....
4) Secundario Completo..... 5) Terciario incompleto..... 6) Terciario completo.....
7) Universitario incompleto..... 8) Universitario completo.....

P.1.10: Profesión o Actividad laboral:

1) En relación de dependencia (Comerciante):..... 6) Técnico.....
2) Independiente comerciante:..... 7) Solo Estudiante.....
3) Profesional en relación de dependencia..... 8) Otros.....
4) Profesional Independiente.....
5) Empleado Administrativo.....

P.1.11) ¿Cuánto tiempo hace que lleva este estilo de vida?

1) Comencé antes de mi relación actual:..... 2) Desde el comienzo de mi actual relación:,,,,,,

P.P.12: 1) menos/12 meses:..... 2) De 1 a 5 años.....3) De 6 a 10 años..... 4) más de 10 años.....

P.P.13) ¿Ha mejorado su vida sexual a partir de la práctica swinger? 1) Sí..... 2) No

P.P.14) ¿A quiénes hace saber sobre su estilo de vida?

1) Solo gente/amigos del ambiente..... 3) Familia.....
2) Amigos en general..... 4) Solo mi pareja y yo..... 5) A todos.....

P.P.15) ¿Siente o ha sentido discriminación por su estilo de vida? 1) Sí..... 2) No

P.P. 16 Cada uno de nosotros espera diferentes cosas de su matrimonio, y en base a lo que espera, le gusta o no lo que está pasando. A continuación se presentan una lista de afirmaciones con tres opciones de respuesta. Por favor conteste a cada una de ellas con libertad y sinceridad. Gracias.

		Me gustaría muy diferente	Me gustaría algo diferente	Me gusta cómo está pasando
1	La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito			
2	La forma con que mi cónyuge trata de solucionar los problemas			
3	El tiempo que dedica a mi			
4	La forma como se comporta cuando esta de mal humor			
5	La comunicación con mi cónyuge			
6	La forma como se organiza mi cónyuge			
7	El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud			
8	El tiempo que dedica a si mismo			
9	La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza			
10	El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio			
11	Las prioridades que mi cónyuge tiene en la vida			
12	La atención que mi cónyuge pone a mi apariencia			
13	La forma como pasa su tiempo libre			
14	Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa			
15	La forma como mi cónyuge se comporta cuando está enojado			
16	La conducta de mi cónyuge frente a otras personas			
17	La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales			
18	La forma como se comporta cuando está preocupado			
19	La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales			

20	El tiempo que pasamos juntos			
21	La forma como se comporta cuando está triste			
22	El interés que mi cónyuge pone a lo que yo hago			
23	La puntualidad de mi cónyuge			
24	El grado al cual mi cónyuge me atiende			

P.P. 17 A continuación encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos. Lea atentamente cada frase e indique, por favor su grado de acuerdo o desacuerdo con ellas. Señale con una X la respuesta que más se aproxime a sus preferencias. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas ni malas. No emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1	2	3	4	5
En total desacuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo

1	Presto mucha atención a los sentimientos.	1	2	3	4	5
2	Normalmente me preocupo por lo que siento.	1	2	3	4	5
3	Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.	1	2	3	4	5
4	Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.	1	2	3	4	5
5	Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.	1	2	3	4	5
6	Pienso en mi estado de ánimo constantemente.	1	2	3	4	5
7	A menudo pienso en mis sentimientos.	1	2	3	4	5
8	Presto mucha atención a como me siento.	1	2	3	4	5
9	Tengo claros mis sentimientos.	1	2	3	4	5
10	Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.	1	2	3	4	5
11	Casi siempre sé cómo me siento.	1	2	3	4	5
12	Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.	1	2	3	4	5
13	A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.	1	2	3	4	5
14	Siempre puedo decir cómo me siento.	1	2	3	4	5
15	A veces puedo decir cuáles son mis emociones.	1	2	3	4	5
16	Puedo llegar a comprender mis sentimientos.	1	2	3	4	5
17	Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.	1	2	3	4	5
18	Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables.	1	2	3	4	5

19	Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.	1	2	3	4	5
20	Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal.	1	2	3	4	5
21	Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme.	1	2	3	4	5
22	Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.	1	2	3	4	5
23	Tengo mucha energía cuando me siento feliz.	1	2	3	4	5
24	Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo.	1	2	3	4	5

P.P. 18 Lee las siguientes frases. Marca la respuesta pensando en tu forma de ser y sentir. No hay respuestas correctas o incorrectas. Se sincera/o al responder. Coloca una **X**, según consideres, a cada una de las frases teniendo en cuenta las puntuaciones siguientes:

1. Casi nunca. 2. A veces. 3. Con frecuencia. 4. Casi siempre 5. No sabe - No contesta

Responde pensando en una relación romántica que tengas, hayas tenido o desees.	Casi nunca	A veces	Con frecuencia	Casi siempre	No sabe – no contesta
1. Aunque quiera, es difícil para mí confiar en mi pareja					
2. Deseo relacionarme románticamente con alguien, pero en general me siento rechazado.					
3. Me siento bien cuando evito compromisos emocionales románticos con otra persona.					
4. Siento que mis parejas no me valoran como yo las valoro a ellas.					
5. Necesito sentirme independiente, sin compromisos afectivos.					
6. Me preocupa poco estar sola/o, sin relaciones sentimentales estables.					
7. Comprometerme en relaciones románticas afectivas me da miedo.					
8. Me incomoda depender emocionalmente de mi pareja y que esta dependa de mí.					
9. Me preocupa poco sentirme rechazado/a por mi pareja.					

**Por favor, asegúrese de haber respondido todas las frases
¡Muchas gracias por su cooperación!!**

7.2 Consentimiento Informado

UNA ESTUDIANTE DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA ESTÁ REALIZANDO UNA INVESTIGACIÓN CON EL OBJETO DE CONOCER ALGUNOS ASPECTOS RELACIONADOS CON SU ESTILO DE VIDA.

SU COLABORACIÓN ES MUY VALIOSA PARA EL TRABAJO, LA INCLUSIÓN DE ESTOS DATOS EN LA INVESTIGACIÓN ES **VOLUNTARIA**. EN CUALQUIER MOMENTO PUEDE DESISTIR DE PARTICIPAR Y RETIRARSE DE LA INVESTIGACIÓN. LO QUE INTERESA ES OBTENER DATOS SOBRE GRUPOS DE PERSONAS, POR LO QUE LA INFORMACIÓN ES **CONFIDENCIAL**.

A CONTINUACIÓN, MARQUE CON UNA CRUZ LA OPCIÓN QUE CORRESPONDA Y FIRME. SI ESTÁ DE ACUERDO CON QUE LOS DATOS PUEDAN SER UTILIZADOS PARA LA INVESTIGACIÓN, SEÑALE LA OPCIÓN “ACEPTO”, EN CASO CONTRARIO MARQUE “NO ACEPTO”.

ACEPTO ☐

NO ACEPTO ☐

FIRMA: _____

SE AGRADECE SU PARTICIPACIÓN.